

## Capítulo tres

# FRONTERAS COMPASTIVAS II

*Pero un samaritano que iba de camino llegó junto a él, y al verle tuvo compasión. {34} Acercándose, vendó sus heridas, derramando en ellas aceite y vino. Y montándole sobre su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y cuidó de él. {35} Al día siguiente, sacando dos denarios, se los dio al posadero, y dijo: ‘Cuida de él y, si gastas algo más, te lo pagaré cuando vuelva’. {36} ¿Quién de estos tres te parece que fue prójimo del que cayó en manos de los salteadores?” {37} Él dijo: “El que practicó la misericordia con él”. Díjole Jesús: “Vete y haz tú lo mismo”. (Lucas 10:33-40 NVER)*

**D**urante los años en los que estuve involucrado, 15,000 personas visitaron Fronteras Compasivas. Casi a cada persona y grupo les decía: “Fronteras Compasivas se fundó el 11 de junio de 2000 con una misión dual: reducir el número de muertes de migrantes en el desierto y cambiar las políticas estadounidenses que ponen en riesgo la vida de estas personas...”. Así es como iniciaba, ya fuera una reunión informativa de quince minutos o una conferencia improvisada de tres horas sobre nuestro trabajo. Lo hacía con tanta frecuencia que olvidaba a muchas de las demás organizaciones que también forman parte del tema de este libro, que es la teología social.

Cuando entré en la Pima Friends Meeting House en Tucson el día en que Fronteras Compasivas se catapultó con votos de consenso e ideales disparatados, llevé conmigo durante 14 años un ministerio de medio tiempo a lo largo de la frontera. Observé, participé y di forma significativa a varias organizacio-

nes basadas en la fe que trabajan con la política migratoria. Comencé con la creación de organizaciones sin fines de lucro en 1986 e establecí Migrant Status, Inc. a finales de 2015, casi 30 años después.

Las organizaciones basadas en la fe fueron el tema central de buena parte de mi investigación y tesis doctoral. Sin embargo, también hubo largas noches de escuchar a los migrantes contar historias y largas noches de escuchar a los ayudantes de los migrantes hablar de su trabajo, su comprensión y sus esperanzas en relación con los intersticios de la unión entre la teología y la política.

La esperanza de uno de mis colegas ordenados era simple y llanamente tener fábricas estadounidenses en México para mantener a las trabajadoras embarazadas lejos del trabajo de soldadura de plomo en las áreas de ensamblaje de partes eléctricas o por lo menos darles tiempo para que se lavaran las manos antes de almorzar, para evitar que consumieran el plomo que absorbería el feto en crecimiento. Para otra, era cuestión de querer ser capaz de explicar a los niños en las décadas futuras por qué ella ayudó o no en una crisis histórica. Alguien más en su comunidad hablaba sobre rescatar a adolescentes migrantes de la caja cerrada de un semitractocamión a unas calles de su casa. Para algunos era cuestión de ser la respuesta correcta a la siguiente pregunta disponible. Para otros, era el mejor momento para desafiar las políticas estadounidenses condenadas en voz baja y no públicamente, al menos en el Valle Bajo del Río Grande de Texas.

Mis muchas experiencias con organizaciones sin fines de lucro afiliadas a una religión a lo largo de la frontera suroeste de Estados Unidos me brindaban una oportunidad para examinar las contribuciones que habían hecho, así como lo que hacen. Sus contribuciones son muchas. Incluyen la prestación de servicios directos a los migrantes; las contribuciones que hacen con los esfuerzos de organización de la comunidad a lo largo de la frontera; sus contribuciones a la educación pública, la toma de conciencia y los muchos comentarios que hacen circular en los medios. Los medios adoran hablar con algunos de los miembros del clero. Muchos son conocidos en la comunidad, son articulados, trabajan con mucha gente en el área y, más concretamente, tienen acceso a poblaciones específicas. Uno podría entrar a varias congregaciones y preguntar sobre los migrantes y la única respuesta que obtendría será una mirada perdi-

da. Finalmente, de vez en cuando, estas organizaciones reúnen a diferentes actores en un mismo lugar. En una reunión de una iglesia puede haber gente en representación del gobierno federal, el estatal, el condado, la ciudad, los medios, las ONG y otros más. Una vez organicé una en octubre de 2010 en la que estuvieron presentes representantes de todas esas instancias. También había representantes del estado de Sonora en México y del gobierno de México, provenientes de la Ciudad de México.

Lo que observo en las organizaciones sin fines de lucro en realidad se extiende a muchos grupos basados en la fe, pero que eligen no convertirse en sociedades anónimas y asumen todas las responsabilidades de una. Sin embargo, para el objeto de este estudio, por lo general me limito a las sociedades anónimas o corporaciones, y solo hablaré brevemente sobre los grupos no constituidos.

Mi primer encuentro con uno de esos grupos fue con los Ministerios del Sudoeste del Buen Samaritano (SWGSM, por su sigla en inglés). Comencé a pasar mucho tiempo en el Valle Bajo del Río Grande en enero de 1986. Durante los noventa, mientras hacía la investigación de mi tesis, vi lastres doquiera que volteaba. Con ayuda de algunos amigos y algunos líderes denominacionales, hice que los SWGSM se constituyeran, crearan un nuevo consejo de administración, contrataran a otro miembro del personal e hicieran arreglos para aceptar becarios en el futuro. El financiamiento vino con el consejo en funciones y muchos grupos de voluntarios comenzaron a contribuir con varios proyectos de construcción. En 1996, trabajé con las Hermanas de la Divina Providencia en San Benito, Texas, para reconstruir en su totalidad una vieja hacienda, a fin de convertirla en la estructura principal de su extensión de varios acres para dar refugio a familias que buscaban asilo político en EE. UU.

A lo largo de los ochenta y los noventa, tuve el placer de trabajar con varios grupos de discípulos de Cristo y algunos grupos católicos para ayudar a dar acogida en el refugio operado por la Arquidiócesis Católica de Brownsville que lleva el nombre del obispo Oscar Romero. La zona de los altiplanos de la Iglesia Católica en la región suroeste de la Iglesia Cristiana con sede en Amarillo organizó congregaciones con el fin de recaudar fondos para un proyecto llamado “*Disciples Beans*”. La primera carga de 20 toneladas de frijoles pintos

se fue de Amarillo en 1991 con destino al valle para alimentar a los migrantes en desgracia. Lubbock, Texas, fue mi hogar. Una noche, llamé a mi mentor en Fort Worth, Texas, y le conté al respecto. Según yo, estaba sonriendo. De inmediato me preguntó: “¿Tuviste que presentar una Declaración de Impacto Ambiental?”

El Proyecto Libertad es una organización de servicios jurídicos fundada en respuesta al Éxodo de América Central. Los Ministerios del Sudoeste del Buen Samaritano y la Posada Providencia dieron alojamiento a las personas que pasaban por el proceso jurídico para asegurar el regalo de protección de Estados Unidos. Ayudamos con el transporte, las llamadas telefónicas y un montón de cosas personales que hicieron llevaderos los muchos meses de espera.

El Proyecto Arize en Colonia Muñiz cerca de McAllen es un pequeño grupo que organiza a la comunidad que fundó y dirigió una monja irlandesa que murió en 2009. La organización continúa. Dirigí a los voluntarios de Lubbock, Texas y Austin, para construir un pabellón o ramada al aire libre de 92 metros cuadrados. En aquel tiempo era la estructura más grande de la colonia. Una colonia es una porción no incorporada de un condado. Antes de que termináramos de construir el pabellón, que nos llevó dos semanas de trabajo voluntario, principalmente de jóvenes, ya estaba reservado para todas las fiestas de quince años, bautizos y fiestas de cumpleaños futuras en la colonia.

Al llegar a Tucson, en enero de 2000, de inmediato me llevaron a Border-Links, que según yo era la principal organización de educación fronteriza del país. El Comité de Servicio de los Amigos Americanos se encontraba a unas calles de ahí y tenía una presencia importante en la organización de asuntos relacionados con la frontera. Con el tiempo, también conocí al Rev. John Fife de la Iglesia Presbiteriana Southside, quien se hizo famoso por la participación de la congregación en el Movimiento de Santuario.

Hay muchas organizaciones y muchas historias. Sin embargo, sus historias comparten también muchos patrones. La Misión Social Católica que es parte de la Diócesis Católica de Tucson estaba llevando a cabo esfuerzos importantes a lo largo de la frontera y en la comunidad durante mis años en Fronteras Compasivas. Lo mismo se puede decir de Fronteras de Cristo en Douglas,

Arizona y Agua Prieta, Sonora. Claro está que la organización de la que tengo el mayor conocimiento es Fronteras Compasivas, en torno a la cual giró mi vida durante unos diez años. El alcance del trabajo de Fronteras Compasivas me hizo estar en contacto cotidiano con una o más de las muchas organizaciones que estaban trabajando por la justicia social en Tucson, en la frontera, y en todo Estados Unidos. Las más importantes eran los Metodistas Unidos (en la Conferencia Suroeste y en la iglesia más amplia), la Coalición de Derechos Humanos, y también los Samaritanos, y los Samaritanos de Green Valley, por nombrar algunas en el sur de Arizona.

Creamos redes con decenas de organizaciones nacionales e internacionales que compartían intereses comunes. Por ejemplo, trabajamos con el Grupo de Trabajo Religioso sobre América Central en Washington, D.C., y trabajamos con el Servicio Luterano para Inmigrantes y Refugiados. Esto habla de lo fuerte que era mi vinculación con Fronteras Compasivas. Fronteras Compasivas fue desde sus inicios y de manera intencional y deliberada un actor ético y político con un pie en su ubicación histórica, social y religiosa, y el otro bien afincado en el sistema político estadounidense. Siempre fue una institución que interactuaba con otras instituciones mientras se concentraba por completo en brindar servicios directos a las personas.

En nuestra primera estación de agua, la estación sur en el Monumento Nacional del Cactus de Tubo de Órgano, jugueteaba con un gesto icónico de Lawrence de Arabia en el que decía: “Miren, sin caminos, sin cables, sin gente... ¡Caray! Hay mucha gente aquí afuera. Por eso estamos aquí”. En la misma entrevista telefónica con Ted Robbins, de NPR, el superintendente del monumento Bill Wellman dijo: “La mayoría de nuestros parientes llegaron aquí de una o de otra forma y no todos de la manera legal”. Ted me puso la cámara enfrente otra vez y preguntó: “¿Reverendo Hoover, por qué está aquí?” De inmediato respondí con una ocurrencia sin ensayar que se convirtió en mi cita más famosa: “Estamos aquí para eliminar la muerte de la ecuación migratoria”.

Varios de nosotros pensamos en aquella época, y muchos continúan pensándolo hasta ahora, que, si de algún modo eliminábamos las muertes de los migrantes de la ecuación, la mayoría de las otras cosas que nos parecían ofensivas sobre la frontera acabarían por desaparecer. Lo que quedaría quizá no

sería suficientemente ofensivo para crear y sostener un enorme esfuerzo voluntario para cambiar las cosas. Hablaba del imperativo de eliminar las muertes y un líder de un grupo de derechos humanos me dijo en 2010: “Si logras hacerlo, tendremos todavía más dificultades para organizarnos”. Ese es un problema para aquellos que recurren a críticas capitalistas de la sociedad actual. Si se elimina la fuente de agitación, entonces se supone que se puede hacer poco para continuar la causa. Esta es una hipótesis falsa. A la fecha, el mayor problema de la frontera es el hecho de que el gobierno de EE. UU. eligió y sigue apoyando una política que incluye la muerte de los migrantes como una parte esencial de una estrategia fronteriza. No parece que habrá cambios importantes pronto. Los activistas tienen el trabajo asegurado y muchos más migrantes van a morir.

Entren a una habitación llena de agentes de la Patrulla Fronteriza y activistas fronterizos y pregunten quién es responsable de las muertes en el desierto y les aseguro que la conversación se animará. Lo sé, lo he visto varias veces. Las respuestas son muchas: los coyotes (los traficantes de personas); es culpa de los migrantes. Los migrantes no deberían tomar la decisión de intentar cruzar el desierto para encontrar mejores empleos, reunirse con sus familias ni escapar de situaciones malas. Se debe a la política o políticas de los Estados Unidos. Son los agentes. Son los grupos humanitarios que atraen a los migrantes a sus muertes con agua. Son las milicias ciudadanas que resguardan la frontera y sus imitadores que orillan a los migrantes a optar por rutas cada vez más desoladas. México quiere y promueve la “válvula de escape” de la migración que permita a los migrantes enviar dinero de regreso a la economía mexicana y centroamericana en forma de remesas que suelen enviarse a las familias. Podríamos seguir y seguir. Podemos comparar y contrastar elementos de culpabilidad indefinidamente.

Observé a un abogado gritarle a un oficial de la Patrulla Fronteriza con una estrella en el cuello, que en realidad estaba tratando de contactarnos como grupo. El abogado dijo: “¿Por qué no ponen a los migrantes en una fila y comienzan a dispararles? Tendría el mismo efecto”. A lo largo de todos estos años, ha habido niveles palpables de enojo a lo largo de la frontera.

Por otra parte, he tenido experiencias extraordinarias. En la gasolinera de Shell en Sells, Arizona, varios voluntarios de Fronteras Compasivas y yo nos detuvimos a cargar gasolina. Teníamos tres vehículos y dos camiones. La mayoría de nosotros iba a la estación a comprar alimentos. El objeto de nuestro viaje era llevar la carga del camión, compuesta de equipo nuevo, al desierto occidental. Un agente bocón estaba hablando con otro agente mientras poníamos combustible a los vehículos. No me vio, pero vigilaba lo que sucedía con nuestros vehículos, todo el equipo en el camión grande y a los voluntarios caminando de las bombas de gasolina a la tienda. Exclamó en voz muy alta: “Vaya, ¿que no es la condenada ‘tripulación del amor’?”. Cuando estaba por terminar de decir esas palabras, me vio. Lo reté a que viniera y habláramos. Se fue de inmediato sin decir palabra. Para cuando nuestro grupo regresó a Tucson, comenzamos a usar ese nombre como una medalla al mérito. Nos guiñábamos el ojo entre nosotros y decíamos: “¡Somos la ‘condenada tripulación del amor’!”. Hasta jugueteamos con la idea de mandar a hacer camisetas, pero sabíamos que nos malinterpretarían.

De algún modo, la “tripulación del amor” y los agentes necesitaban llevarse bien. Puedo imaginar a un profesor con un grupo de estudiantes. “Estudiantes, contesten la pregunta sobre la culpabilidad de la muerte en la frontera y después entréguenme sus exámenes”. Y puedo imaginarme a un estudiante preguntar: “¿Me puede dar opciones extra? Una no será suficiente”. En un cierto sentido limitado la respuesta, de hecho, es “todas las anteriores”. Solo voy a mencionar unas cuantas: la economía estadounidense atrae a los migrantes a través de sistemas legales y sistemas ilegales. Los empleadores son responsables hasta cierto punto. Las políticas monetarias, comerciales, laborales, de procuración de justicia y muchas otras en Estados Unidos son responsables hasta cierto punto. Los agentes son meros implementadores de políticas, pero estos días también están participando en la creación de políticas, en las decisiones de qué tipos de tecnologías financiar, qué tipos de capacitación necesitan los agentes, y más. Todavía no conozco a una sola persona que haya hecho el recorrido por el desierto y que me haya dicho que ahora es más seguro que años atrás. En lo que respecta a que tener agua en el desierto lo haga ver hipotéticamente más seguro, acepto algo de responsabilidad si la Patrulla Fronteri-

za acepta la suya por los muchos millones de dólares gastados en la Unidad de Búsqueda, Trauma y Rescate de la Patrulla Fronteriza (BORSTAR), helicópteros, sistemas de vigilancia, etc., etc. Y todo esto, si alguien pregunta, incluye a todos los nuevos críticos que están en contra de la migración como Hannity, O'Reilly, y otros que dicen: "No tengo nada contra ellos. Yo también lo haría si tuviera que alimentar a mi familia". Me alienta pensar en los chicos de Fox News que entienden que esta cuestión tiene que ver más con los valores familiares que con el terrorismo. Uno puede culpar con razón al tráfico humano comercial en cierta medida. La verdadera culpa es el hecho de que los actores en este drama hacen lo mismo año tras año, que las muertes son predecibles y esperables y que no se toman enormes esfuerzos concertados para hacer algo al respecto.

A medida que muchos se enteraban de los migrantes y las muertes de los migrantes y sobre políticas y políticos estadounidenses, fundamos Fronteras Compasivas en Tucson. Las muertes atrajeron nuestra atención, pero las políticas eran las que daban lugar a las muertes en los desiertos del sur de Arizona. La presencia de tantas muertes, subproducto de una política pública deliberadamente elegida, crea una crisis moral que solo abordarán las personas a las que les parece moralmente ofensivo encontrar niños evaporados. No se trata de soldados de un ejército en plan de conquista. No son terroristas de ningún tipo. Son trabajadores que siguen el sueño o el engaño estadounidense, según sea el caso. Son personas de fuertes valores familiares que tratan de reunirse con sus familias; son personas que están siguiendo los caminos de sus padres y sus padres antes de ellos que buscaban trabajo y regresaban a casa a compartir los resultados que habían ganado. La mayoría de la denigración de los migrantes por parte de las autoridades de procuración de justicia está directamente relacionada con artefactos estadísticos mal interpretados y un esquema de clasificación de justicia penal desigual que trata a los migrantes diferente de los ciudadanos estadounidenses. Por ejemplo, como ya se describió, exactamente el mismo comportamiento que se clasifica como un delito menor en el sistema de justicia estadounidense se puede clasificar como un delito grave en el sistema de justicia federal que se usa para juzgar a los migrantes. Nuestros sistemas y análisis están en desequilibrio. La forma en la que se trata a los mi-



grantes es desigual. No hay una regla de oro para la frontera sur de Estados Unidos.

Muchos de los migrantes que vinieron en la década de 2000 representaron la última cepa del “auge de los bebés” en México que enriqueció a los *baby boomers* de cabello gris en Estados Unidos durante los gobiernos de Clinton y Bush. Son las personas que lavan los autos, ponen los ladrillos y las tejas, los techos de las casas, diseñan los jardines de los condominios, cocinan la comida y aspiran los pisos de los casinos. Y, en palabras del senador John McCain: “También son hijos de Dios”. Casi nunca he estado de acuerdo con ninguna de las propuestas de políticas públicas de McCain, ni qué decir de la inmigración. Sin embargo, personalmente puedo dar fe de su comprensión de la tragedia de las muertes de los migrantes. Un reportero europeo lo visitó en su oficina de Phoenix. Habló de un artículo muy reciente en un periódico de Tucson sobre las muertes de los migrantes. Había líneas subrayadas; estadísticas realzadas. El mismo reportero condujo directamente hasta mi oficina a 185 km por la autopista Interestatal 10 y volvió a relatar la historia. Estaba visiblemente conmovido, y dijo que McCain estaba igual.

Los noventa y poco después fueron el sueño de Robert Reich, secretario del Departamento del Trabajo de Estados Unidos. Los jefes de familia pueden haber estado trabajando en los muros del “sindicato X”, instalando techos acústicos y literalmente haciendo reales los lugares donde vivimos y trabajamos. En los noventa, en una economía boyante, esa persona que anteriormente instalaba redes metálicas y tejas aislantes y a prueba de incendios en los techos dejó de hacer ese tipo de trabajo. Ahora, vendía fotocopiadoras, máquinas con gráficos asistidos e impresoras a la empresa que usaba mano de obra migrante para hacer el trabajo en el que tenía que romperse el lomo. La nueva generación de trabajadores en esa familia del “sindicato X” desempeñaba empleos de alta tecnología.

Por lo general, uso una pequeña cruz negra hecha de hilo de nylon tejido. Estaba en Tapachula, Chiapas, México en el otoño de 2006 visitando un refugio que dirige Doña Olga Sánchez en Tapachula para los muchos amputados que han perdido brazos o piernas a bordo de los trenes que van al norte, a Estados Unidos, desde la frontera sur. Un joven que no pudo haber tenido más

de 15 años tenía ambas piernas amputadas “casi a la altura de sus partes nobles”. Estaba sentado alegremente en su silla de ruedas tejiendo cruces mientras su amigo tocaba la guitarra. Mientras me iba enterado de su historia, que él me iba relatando, me preguntó si era ministro. Le dije que sí. Me dijo que no me veía como uno y me puso la cruz alrededor del cuello. Después dijo: “ahora sí”. En años recientes se han hecho varios documentales sobre cada uno de los trenes que los chicos llaman sin más “la Bestia”. Pedro Ultreras hizo una película sobre él. Oscar Martínez escribió un libro.

Hace poco, en septiembre de 2009, en el subcomité de Seguridad Nacional sobre seguridad fronteriza, el entonces representante de Indiana Mark Souder, un miembro de alto rango en aquella época, le dijo a David Aguilar, entonces jefe de la Patrulla Fronteriza de Estados Unidos: “Jefe, permítame dejar algo claro. Su estrategia es dificultarle lo más posible el cruce de la frontera a las personas; hacer que sea lo más caro posible para las personas cruzar la frontera y obligar a los que cruzan la frontera a ir a los márgenes del desierto”; el jefe Aguilar estuvo de acuerdo.

Si alguna agencia gubernamental hiciera el recorrido de cualquier otra especie migratoria igual de difícil que la campaña de la Patrulla Fronteriza contra los migrantes, habría un inmenso enojo público. Al hacer que sea más caro cruzar la frontera, la Patrulla Fronteriza está alimentando el elemento criminal a lo largo de la frontera y creando una confluencia de tráfico de migrantes y drogas. Además, obligar a los migrantes a irse a los márgenes del desierto es un lenguaje en código para hacer la migración mortífera. No hay otra interpretación. Lo que la audiencia de C-Span escuchó aquel día del miembro de alto rango en el testimonio es la postura que concluyo que tienen ambas partes: la muerte es un elemento intencional de la política fronteriza de los Estados Unidos.

La gente de Fronteras Compasivas encontró que estas posturas del gobierno estadounidense eran moralmente ofensivas y quiso alentar a tantas personas como fuera posible a coincidir para poder hacer cambios en las políticas estadounidenses. El deseo fue cambiar no solo estas políticas sino más.

Las escrituras parecían cobrar vida frente a mí. Leí Isaías 49 en mi Biblia. “No padecerán hambre ni sed, y no estarán expuestos al viento quemante ni al

sol; pues el que se compadece de ellos los guiará y los llevará hasta donde están las vertientes de agua”.

En mis álbumes de fotos, hay una fotografía de un niño de cuatro años detrás de una malla ciclónica. Daría el crédito de la foto, pero no estoy seguro. Está en un centro de detención en tierras de la Nación Tohono O’odham, conjuntamente operado por la Oficina de Aduanas y Protección Fronteriza, el Distrito Chuk ut Kuk y el Departamento de Policía de Tohono O’odham. Este centro de detención no pasaría la inspección de ninguna organización de derechos humanos del mundo. Tenemos un video que hizo el cineasta galardonado John Carlos Frey con un agente de la Patrulla Fronteriza que nos dice que a veces hay 400 personas encaramadas en este recinto de 6.7 x 14.43 metros.

El techo es de lámina sin aislamiento. El piso es de tierra y está cubierto de heces de aves y animales. Tenemos imágenes que muestran un tanque de propano de casi 19 litros y dos contenedores plásticos de 3.7 litros de gasolina almacenados ahí. Hay dos compartimientos para “baños” hechos de bloques de concreto sin sellar con puertas de madera contrachapada que solo dan 121 centímetros de alto de privacidad. Si ustedes o yo estuviéramos ahí, nos aguantaríamos hasta que pudiéramos encontrar un lugar adecuado para hacer lo que tuviéramos que hacer. Con la compasión que los caracteriza, los agentes dejan botellas de 3.7 litros en el piso de tierra para todos. Sin vasos.

La máxima obscenidad se encuentra del otro lado de la pared. Los agentes de la Patrulla Fronteriza estadounidense se sientan en cómodas sillas neumáticas de oficina con aire acondicionado, mientras observan a los migrantes a través de televisiones de circuito cerrado. Hay baños limpios, con acceso a personas discapacitadas a unos cuantos pasos ahí con máquinas expendedoras de botanas y bebidas frías. Las cámaras tienen acceso a los baños. Un día estaba ahí con un miembro inscrito de la Nación. No había migrantes en la jaula ni agentes en el “centro de procesamiento”. Usé el baño privado, limpio y con azulejos, respiré el aire refrigerado durante algunos minutos para refrescarme y compré dos artículos de la máquina expendedora antes de volver afuera. Pensé en mí y en que, si estuviera en esa jaula para migrantes, embadurnaría mis propias heces en las cámaras y haría que los agentes salieran a vernos en el calor.

Describí públicamente esos sentimientos cuando varios de nosotros en Tucson aparecimos ante el Consejo de Supervisores del Condado de Pima para protestar por la construcción de nuevas instalaciones de detención en las tierras de la Nación Tohono O'odham. Esa instalación no se construyó, pero se está considerando otra. Ahora se planea construir las instalaciones en una ubicación más aceptable. El problema es que no debería construirse detrás del velo de la soberanía de los Tohono O'odham, donde la gente no puede observar qué sucede, donde no se honra la democracia.

Cuando se fundó Fronteras Compasivas, se adoptaron dos misiones que se podían pensar como dos elementos clave de una misión para mejorar las condiciones de la mayoría de los migrantes. Primero, nuestro deseo de responder con asistencia humanitaria a los migrantes que arriesgan sus vidas tratando de cruzar la frontera México-Estados Unidos. Segundo, queremos luchar para que haya cambios en las políticas estadounidenses que ponen la vida de esas personas en peligro.

Tucson ofrece una perspectiva única a la migración. La ciudad no está justo en la frontera y esa distancia de la frontera le da algo de distancia perceptual crítica. Los ciudadanos de Tucson han puesto los ojos en sus vecinos del sur desde hace tiempo y, para muchos, sus vecinos son familiares en México. Han observado desde hace siglos una compleja migración que no solo es económica, sino además social, cultural, religiosa y en ocasiones nacionalista. La migración rara vez había sido mortal. Muchos en la ciudad de Tucson están convencidos de que pueden vivir con la migración y arreglárselas con muchos de sus efectos nocivos.

Como se mencionó anteriormente, en 1995, no había muertes registradas de migrantes en el sur de Arizona. La Patrulla Fronteriza quiere que entendamos que la observación que hacemos sobre 1995 es una anomalía estadística; que siempre ha habido muertes de migrantes. La Oficina de Medicina Forense del Condado de Pima está en desacuerdo, aunque acepta que el recuento de las muertes de los migrantes cambió a principios de 1998. Los decesos de los mexicanos indocumentados a causa del calor no se registraban a mediados de los noventa.

La muerte en el desierto como la conocemos ahora es nueva, aunque poca gente ha muerto en el desierto cada año. Los ciudadanos estadounidenses, incluso los lugareños bien informados, se ven en aprietos y mueren. Las temperaturas son extremas. Son las muertes de los migrantes las que nos preocupan más. Sin nosotros, no hay nadie que abogue por ellos.

Las primeras exploraciones españolas hicieron crónicas de algunas muertes a lo largo de los caminos que van al oeste. Bastantes personas murieron cruzado el sur de Arizona durante la Fiebre del Oro californiana. Lo que es nuevo son los cambios que trajeron las estrategias adoptadas primero por el Servicio de Inmigración y Naturalización y que continuaron con el actual Departamento de Seguridad Nacional. Bajo la autoridad de ambos organismos, la Patrulla Fronteriza de Estados Unidos comenzó a implementar nuevas políticas. Las muertes de los migrantes aumentaron rápidamente. Las comunidades de fe en Tucson observaron con interés y preocupación hasta que, a principios del año 2000, se llevaron a cabo varias reuniones para comenzar a explorar posibles respuestas.

Como arrendador de BorderLinks, me intereso enormemente en el trabajo de la organización. Varios grupos de estudiantes, pastores locales, algunos veteranos del Movimiento de Santuarios, miembros del personal de BorderLinks y, en ocasiones, visitas de representantes de grupos que comparten nuestra forma de pensar en todo Estados Unidos, contribuyeron de distintas formas para crear el impulso que nos llevó a fundar Fronteras Compasivas.

El domingo de Pentecostés del año 2000, que cayó aquel año en 11 de junio, unas 85 personas se reunieron en la Pima Friends Meeting House en Tucson. Un facilitador dirigió al grupo mediante una metodología de consulta cuáquera en la que todos participan contestando solo dos preguntas: 1) ¿qué podríamos hacer para responder con compasión a los migrantes que arriesgan su vida para cruzar la frontera México-Estados Unidos? 2) ¿Cómo podemos trabajar juntos para cambiar el sistema que estaba poniendo la vida de estas personas en peligro?

Estas dos enormes preguntas generales tenían que encontrar respuestas operativas que realmente pudieran implementarse. Ese mismo día, el grupo

pensó en un puñado de respuestas. Todavía tengo mi cuaderno Moleskin con las preguntas y las respuestas que escribí.

Primero, y antes que nada, se decidió que pondríamos agua en el desierto para uso público. No sabíamos cómo hacerlo ni dónde ni cuánto costaría, ni que tendríamos que tener millones de dólares en seguros para hacerlo. Ni tampoco sabíamos que los líderes del Consejo de Seguros de la Iglesia Unida de Cristo cancelarían nuestra cobertura de seguro años después porque no estábamos haciendo el “ministerio tradicional cristiano”. Esa postura tan pomposa me enojó y no es una herida que haya sanado todavía. Tampoco podíamos creer lo que oíamos cuando no recibimos ningún apoyo de nuestros ejecutivos denominacionales a cuyos defensores recurrimos para mantener nuestra cobertura de seguros. Quizá pensaron que aquellos versos sobre un trago de agua eran meramente metafóricos. No sabíamos nada de nada en absoluto. Sin embargo, aquel día en aquella sala de juntas teníamos la determinación de poner agua en el desierto para los migrantes. Ciertamente, no teníamos ni idea de qué tan controvertido sería poner agua en el desierto ni la fuerza de atracción que tendríamos con miles de miles de voluntarios. El agua es en esencia de lo que se trata Fronteras Compasivas, pero hay mucho más. Si solo tuviéramos el agua de unas cuantas albercas ubicadas estratégicamente en el desierto, no veríamos cientos de muertes cada año. Incluí ese hecho en una opinión un domingo solo para encontrarme con la burla de la activista migrante y abogada local Margo Cowan, quien fungía como abogada del ejecutivo de los Tohono O’odham.

Lo segundo que haríamos sería cuestionar o cambiar las políticas del Servicio de Migración y Naturalización. Antes de la secretaria de Seguridad Nacional Janet Napolitano, estuvo el secretario Michael Chertoff, y antes de él, el gobernador Tom Ridge. Ridge es el tipo que trajo la seguridad a Estados Unidos con su sistema de advertencias del color del arcoíris, sábanas de plástico y cinta adhesiva; lo único que tengo que añadir es que no quería que Estados Unidos se viera para nada como un arcoíris. Nunca pensé que el anterior régimen migratorio me haría sentir nostalgia, pero la comisionada del INS en aquella época era Doris Meissner. Comparado con lo que hemos visto desde el 11 de septiembre, ella era una santa. Al menos tenía conciencia sobre el trata-

miento a los migrantes, en especial las mujeres y los niños. La primera vez que la conocí fue en los ochenta cuando operaba refugios en el Valle Bajo del Río Grande de Texas para alojar a los centroamericanos que venían del otro lado del río. Después, mi asociación con ella nos abrió las puertas.

La tercera cosa que sometimos a discusión fue un símbolo. Un líder nos sugirió que usáramos la constelación de la Osa Mayor con la Estrella Polar. El agua se añadió a las estrellas. Supuestamente, esto nos une con el movimiento abolicionista de Estados Unidos. Por desgracia, en el mundo hispanohablante, la Osa Mayor y la Estrella Polar no quieren decir nada. Incluso los nombres son distintos, porque en español la constelación se llama La Osa y no El Cucharón. También en la Biblia hebrea se llama La Osa. Ya nos toca a nosotros los predicadores ser analfabetas bíblicos. Con frecuencia, los estadounidenses toman cosas históricas, se apoderan de ellas y las transforman hasta que son casi inaccesibles a los demás. Al menos en el caso de la Estrella Polar era comprensible.

La cuarta cosa que establecimos aquel día fue convertirnos en una organización de organizaciones. La idea proviene de las organizaciones de la Industrial Area Foundation en todo Estados Unidos, que siguen los varios denominados modelos de organización comunitaria al estilo de Chicago. Fui parte de un comité directivo que tuvo como resultado la organización que se llamó West Texas Organizing Strategy, la organización geográfica más grande de Industrial Areas Foundation que se haya intentado hacer alguna vez. Entendí muchas de las metas de las personas que se encontraban aquel día en la sala de juntas de Pima Friends Meeting, de quienes provino la idea de convertirse en una organización de organizaciones. Para ser franco, con el paso de los años, nunca puse la energía suficiente para que sucediera. Era casi imposible mantenerme al día con todo lo demás que estaba ocurriendo. Tratamos de mantener a todos a bordo a través de boletines, reuniones semanales, listas de correos electrónicos y otros tipos de redes. En términos de membresía institucional, presupuestos y otras consideraciones, no alcanzamos aquella meta. Operativamente, la superamos por mucho. Al final, el apoyo vino de todas las congregaciones, órdenes religiosas, agencias denominacionales, y organizaciones de derechos humanos, entre otras, de Estados Unidos.

En cuanto al procedimiento, el quinto punto era nombrar un comité directivo, que estuvo compuesto por: Tracy Carroll de San Francisco en la Iglesia Metodista Unida de Foothills, David Perkins de Pima Friends Meeting y yo como pastor de la Primera Iglesia Cristiana (Discípulos de Cristo).

La noche siguiente, me reuní con el consejo de mi iglesia, me sorprendió todo el apoyo que destinaron a la nueva organización, que entonces carecía de nombre. Sin embargo, cada determinado tiempo surgían algunas preguntas sobre el nuevo grupo, mi participación y el apoyo de la iglesia. Hasta donde sé, nunca pasó de algunos comentarios informales que me hicieron.

En un gesto que raya en el ecumenismo y las preocupaciones de fe interior, unas cuantas reuniones después, la Dra. Cecile Lumer, Kitty Ufford-Chase, el padre Bob Carney y yo fuimos seleccionados como primeros responsables. Poco tiempo después, la hermana Elizabeth Ohmann, Tim Holt, y Paul Fuschini nos reemplazaron. A partir del segundo día, el día de la reunión del consejo de la iglesia, Tim Holt de nuestra congregación estaba muy activo. Prestó sus servicios todos los días hasta su muerte en 2009. La hermana Elizabeth estaba muy involucrada con la organización, desde las reuniones exploratorias de abril y mayo antes de la fundación en junio. En el otoño de 2010, recibió el reconocimiento de Voluntaria de la Década. Paul Fuschini, marido de Tracy Carroll, donó la mitad de su tiempo muchos de los años que prestó servicio. Sue Goodman, quien era mi esposa en aquel entonces, y el Rev. Randy Mayer se unieron después cuando necesitábamos expandir el tamaño del consejo a seis personas para propósitos de aseguramiento. Incluso como una corporación, o sociedad anónima, con estatutos y elementos corporativos, durante la primera década, se mantuvo un círculo cercano de voluntarios basados en la fe con un profundo conocimiento de la historia de la organización.

La sexta cosa que hicimos aquel profético día fue aceptar trabajar binacionalmente en la medida de lo posible. En las mentes de algunos, fracasamos miserablemente. Para otros, hemos excedido nuestra meta por mucho. No nos convertimos en una organización de organizaciones ni en la organización coordinadora que organizaba y representaba a todas las pequeñas organizaciones a ambos lados de la frontera con la que soñamos. No creo que alguna vez podamos hacer realidad esa visión. Existen muchas organizaciones a lo largo



de la frontera y he acabado por estar de acuerdo con Jennifer Allen, quien anteriormente pertenecía a Border Action Network y otros que, me han dicho en general, probablemente tenemos la fuerza para hacerlo. Fronteras Compasivas se convirtió en una organización internacionalmente conocida por mérito propio entre las organizaciones no gubernamentales, agencias, universidades, funcionarios de gobierno, administradores públicos y líderes religiosos. Fronteras Compasivas ha sido más fuerte y ha logrado más debido a su independencia y su misión muy concentrada, aunque ha ido en declive en años recientes.

Fronteras Compasivas llevó a cabo conferencias de prensa internacionales en Ciudad de México y celebró reuniones con funcionarios gubernamentales de muy alto rango en México, como Gustavo Mohar y Jorge Castañeda, allá en el desierto. Mohar forma parte del organismo de inteligencia y Castañeda es exsecretario de relaciones exteriores. Nuestros líderes trabajaron con el gobierno de Sonora y su comisión creada con el único propósito de ayudar a los migrantes, mismos que nos hicieron un reconocimiento. Al trabajar estrechamente con la Comisión Nacional de los Derechos Humanos de México y celebrar conferencias y reuniones internacionales excedimos las expectativas en esta área.

La séptima cosa que hicimos durante nuestra fundación fue afirmar el deseo de ser una organización basada en la fe. Esto se logró, pero no siempre de maneras explícitas. Cuando la obispo Minerva Carcaño de la Conferencia California-Pacífico convoca a los miembros de su clero y los líderes de su iglesia a participar en una “Caminata en el desierto” con ella en el implacable calor de julio, lo hacen. Ellos saben por qué. Conocen sus raíces de fe en el desierto. El obispo llevó a una reunión de seis obispos episcopales del occidente de Estados Unidos a una visita de estudio de la frontera. Fui guía de los seis en un viaje de varios días por Sonora.

Durante nuestros primeros años, las catedráticas Jacque Hagan y Helen Rose Erbaugh, ambas de la Universidad de Houston, vinieron de visita y escribieron sobre el papel de la religión en la vida del migrante. Las llevamos por el desierto para que vieran las oraciones garabateadas bajo los puentes, en las alcantarillas y en los caballetes del tren donde los migrantes se esconden duran-

te unas cuantas horas. Aunque Fronteras Compasivas solo está afiliada a una religión y no cuenta con patrocinio religioso, nuestras amigas catedráticas nos ayudaron a ver que Fronteras Compasivas ha incorporado muchos elementos religiosos. El uso de lenguaje religioso y la lengua franca de los grupos religiosos que trabajan en las áreas de los derechos humanos encontró una expresión significativa en los boletines, en muchas reuniones semanales, en nueve servicios religiosos para conmemorar a los migrantes que se llevaron a cabo y en algunas de las vigiliass que organizamos con grupos de estudiantes. El lenguaje religioso motiva el servicio voluntario, el apoyo financiero y una mayor tasa de participación entre los voluntarios. Cuando me fui de Fronteras Compasivas, los servicios religiosos conmemorativos y las marchas se acabaron. De hecho, muchas de las relaciones que nutrimos de manera continua con las comunidades de fe se acabaron. Ahora, Fronteras Compasivas, en cuanto a su funcionamiento, solo está mínimamente relacionada con comunidades de fe. El liderazgo importa.

Una de las cosas más abiertamente religiosas que Fronteras Compasivas hizo fue tener la intención de buscar movilizar a las personas, las organizaciones, las congregaciones y las denominaciones religiosas. Se convocó a las congregaciones para que nos dieran apoyo financiero. Con frecuencia, se llevaron a cabo reuniones en contextos congregacionales. Tomé una lista muy larga de congregaciones en el estado de Arizona que compilaron algunos organizadores comunitarios por el año 2000. Con sumo cuidado, revisé la lista de miles de congregaciones e identifiqué como mejor pude a las congregaciones que estaban afiliadas con las diecisiete denominaciones que eran los principales actores en materia de políticas públicas. Se enviaron cartas mediante las cuales se solicitaban contribuciones. La gran mayoría, a excepción de unas cuantas, nos mandaron al diablo. El nacionalismo puede fácilmente superar al cristianismo. Aunque, en conjunto, pudimos recaudar una cantidad neta de 3000 dólares al año gracias a los correos, y muchas de las congregaciones se instalaron en la columna de donadores habituales.

Formamos una red con los pastores como líderes naturales en las comunidades de fe con un historial en este tipo de trabajo. Incluso adoptamos con éxito una resolución de emergencia de celebrar una reunión conjunta del Sí-

nodo General de la Iglesia Unida de Cristo y la Asamblea General de la Iglesia Cristiana (Discípulos de Cristo). ¿Por qué? Porque, como se mencionó, las comunidades de fe proveen la mayoría de los bienes y servicios en Estados Unidos cuando se trata de personas que buscan asilo político, en la reubicación de refugiados, las ciudades Santuario y la defensoría en general de los recién llegados. A pesar de ello, no pudieron ofrecer ayuda cuando cancelaron nuestro seguro años después. La resolución no tuvo ningún peso. El ministro general y presidente, Richard Hamm, dijo ya entrada la noche antes del voto mientras el Comité Administrativo estaba haciendo los preparativos de la agenda: “Apoyo la medida porque no nos cuesta nada”. En 1980, el ministro general y presidente nos dijo a algunos de nosotros cuando éramos ministros recién ordenados que podíamos contar con nuestra denominación para apoyar nuestros ministerios y tener acceso a todas sus instituciones. Eso nunca sucedió durante los 33.3 años de mi ministerio.

Varios de nuestros voluntarios y seguidores, incluyendo mujeres religiosas y ejecutivos denominacionales de nivel intermedio, han enviado artículos con regularidad para que aparezcan en varias publicaciones internas que han expandido de manera considerable la conciencia de nuestro trabajo en la nación e incluso en el mundo. Su trabajo educó a otros, suscitó cierta controversia, dio lugar a más donaciones y les dio voz a todos para moldear el trabajo de Fronteras Compasivas.

Un año, las dos monjas que trabajaban en Fronteras Compasivas cada semana hicieron su viaje anual a la sede de su orden religiosa. Tras un largo programa de radio y algo de cobertura en los periódicos, se volvieron la comidilla de St. Cloud, Minnesota, aunque eran de Little Falls, Minnesota, no lejos de ahí. En breve, el periódico estaba llevando a cabo una encuesta entre sus lectores a 4,023 kilómetros de ahí para decidir si estas monjas de la Orden de San Francisco debían poner agua en el desierto para salvar vidas. Los lugareños nos llamaban para correr la voz a través de correos electrónicos para que más gente escribiera correos electrónicos al periódico y votara por las monjas. Las publicaciones denominacionales y los programas de radio por lo general buscan contribuciones y entrevistas de los líderes y voluntarios de Fronteras Compasivas.

Varios voluntarios, seguidores y amigos crearon varios tipos de contribuciones explícitamente religiosas: arte, poesía, canciones, papelería. Un artista pintó a un hombre crucificado sobre un saguaro mientras una pareja obtenía agua de una estación de agua cercana. Se tituló “Tears Without Water” (“Lágrimas sin agua”). Un dramaturgo de Phoenix que acudió a la Universidad Estatal de Arizona presentó una obra de teatro en la que Fronteras Compasivas era una réplica contra su percepción de un racismo rampante y generalizado en Arizona. La noche del estreno, el cónsul general de México en Phoenix y otros líderes comunitarios se encontraban entre el público, al igual que algunos de nosotros, y la obra recibió aplausos avasalladores.

Muchas congregaciones hicieron del apoyo a Fronteras Compasivas una parte de su ministerio declarado. Sin duda, la más sobresaliente fue de la Primera Iglesia Cristiana en Tucson. Entre otras congregaciones destacadas que se convirtieron en donadores habituales se encuentran: la Iglesia Católica San Pío X, la Iglesia Católica San Cirilo de Alejandría, la Iglesia Presbiteriana de Emanuel, la Iglesia Presbiteriana Southside, la Iglesia Presbiteriana de San Marcos, la Iglesia Metodista Unida San Francisco de Foothills, todas en Tucson. La iglesia Presbiteriana Pináculo, la Iglesia de la Comunidad Cristiana en Tempe, la Iglesia Unida de Cristo de Shadow Rock y la Iglesia de las Beatitudes en Phoenix eran seguidores de hueso colorado y la Iglesia del Buen Pastor en Sahuarita fue de utilidad.

Durante cada uno de los nueve años consecutivos, del último domingo de septiembre al primer domingo de octubre, se llevaba a cabo en la FCC un servicio religioso en memoria de los migrantes que habían muerto en desierto. Básicamente era una misa cristiana, pero dependía más de quién participara en alguna liturgia en específico. Nuestra capellana, mi hermana en Cristo y la conciencia de cada comunidad en la que sirvió, la hermana Elizabeth Ohmann, por lo general hacía la oración de pastoral. Sus oraciones dejaban sin aliento a aquellos que estaban presentes. Las oraciones nos preparaban para escuchar los nombres de los muertos y la cantidad de difuntos era equivalente a la lista de pasajeros de un enorme avión jumbo. En el año fiscal 2010, la cantidad era casi tan grande como la de la enorme cantidad de personas que fallecieron en el edificio Murrow en el bombardeo de la Ciudad de Oklahoma.

Durante el servicio, se leían los nombres de las personas fallecidas que se habían identificado. Los demás se recordaban diciendo “desconocido”. Acto seguido, unos cuantos en la audiencia respondían: “¡Presente!” La persona podía ser desconocida, pero en el Cuerpo de Cristo, se le recuerda. Esta misa anual se dejó de hacer cuando Fronteras Compasivas se mudó a la sede de House of Neighborly Services, una organización de servicios sociales sin fines de lucro basada en la fe en Tucson. Fronteras Compasivas comenzó a desviarse de sus raíces basadas en la fe, al menos de sus relaciones existentes, y a afiliarse explícitamente con grupos de movimientos de resistencia política popular locales. Después de que me fui, me sentí horrorizado de ver una estación de agua de Fronteras Compasivas en el campamento de Occupy Tucson. Los líderes de los primeros diez años nunca hubieran permitido aquello.

La octava cosa que se nos ocurrió fue contar la historia de los migrantes lejos de la frontera. Fronteras Compasivas se distinguió por esto. Un día, tuvimos a cuatro líderes de Fronteras Compasivas y cada uno dio entrevistas mediáticas en cuatro lugares distintos en el mismo condado. A lo largo de los años, di un porcentaje muy elevado de las entrevistas. Mis estudios de periodismo ayudaron. Estaba totalmente accesible a los medios en programas de radio sindicados de media noche y a las 4 de la mañana. Di entrevistas en Tucson con los reporteros de los horarios de la hora pico en Nueva York; pude hacer contribuciones importantes para el discurso nacional e internacional sobre la migración y los debates sobre la reforma migratoria. Insistí en reprogramar algunas llamadas desde Europa, de tal modo que pudiera dormir un poco. Mi récord fueron dieciocho entrevistas en un día. Dos de esas entrevistas fueron en vivo, en el estudio y mediante enlaces vía satélite. Dichas conversaciones focalizadas conllevan un largo día.

A pesar de las muchas metas que nos fijamos el día de la fundación en el año 2000, nuestro enfoque estaba en la acción, o por lo menos, algunos de nosotros que hicimos de eso la meta máxima salimos victoriosos. La declaración de la misión que surgió de dos meses de conversaciones solo hizo referencia a la fe de los voluntarios y pasó a enlistar las declaraciones de las acciones. La declaración de la misión comienza así: “Fronteras Compasivas, motivada por la fe, trabajará para crear un entorno fronterizo justo y humano”.

En mi investigación doctoral, analicé profundamente la influencia de la religión en el trabajo de unas 1,100 organizaciones estadounidenses que proveen bienes y servicios a las poblaciones migrantes de varios tipos. Un hallazgo importante fue que, aunque la religión es un motivador importante y una justificación para las decisiones de la organización, la teología puede variar ampliamente, y de hecho lo hace; sin embargo, las personas con creencias ampliamente divergentes pueden estar de acuerdo en las mismas acciones que se tomen como pasos siguientes y las metas hacia las cuales deben encaminarse.

La declaración continúa: “Los miembros responderán con asistencia humanitaria a aquellos que están arriesgando su vida y su seguridad cruzando la frontera de Estados Unidos con México. Alentamos la creación de políticas públicas con miras a una frontera humana y no militarizada con oportunidades de trabajo legalizadas para los migrantes en Estados Unidos y oportunidades económicas legítimas en los países de origen de los migrantes”. Esas metas permanecieron inamovibles durante la primera década de la organización. La afirmación final en la declaración es: “Damos la bienvenida a todas las personas de buena fe”. Aquí, la idea era hablar no de fe religiosa sino de práctica ética. Usamos la buena fe aquí para hablar de las formas en las que la buena fe se usa en negocios y en contratos más que en un sentimiento religioso no identificado. Los voluntarios aceptaron esa misión y, afortunadamente, tuvimos que eximir a menos de un puñado de aquellos que estaban trabajando abiertamente en nuestra contra. Literalmente, estábamos infiltrados por personas que estaban representando a los grupos civiles de vigilancia fronteriza, los Minute-men, y a unos cuantos locos ideológicos que querían expandir nuestra misión. A pesar de ello, esas personas —de entre muchos miles— fueron pocos. Miles de personas asistieron puntualmente a las reuniones semanales en el transcurso de los años e hicieron viajes para dar servicio a las estaciones de agua. Nunca tomamos asistencia porque pensamos que esos registros podrían usarse en nuestra contra algún día.

Fue política del gobierno de Estados Unidos orillar intencionalmente a los migrantes a alejarse de las áreas urbanas y entrar a los desiertos abiertos. No todos los cuerpos de los migrantes fallecidos se recuperan del desierto cada año, pero aquellos que sí se recuperan representan en muchos años un aumen-

to continuo en la cantidad de decesos. La tasa de muertes de migrantes también está en aumento.

La urgencia de hacer algo en relación con las políticas migratorias/la migración es primordial en el sur de Arizona, Nuevo México, Texas y en California. Los problemas fronterizos por lo general se encuentran entre los cinco principales problemas políticos en estos estados. Durante varios años, Tucson ha sido el epicentro de buena parte del debate; ha tenido la mayor cantidad de cruces, arrestos y muertes de migrantes. El sector de Tucson de la Patrulla Fronteriza de Estados Unidos es responsable del patrullaje de 431 kilómetros de la frontera con México. Durante varios años, la mitad de todos los arrestos de la Patrulla Fronteriza en Estados Unidos tuvieron lugar ahí. Hasta una mitad de todas las muertes de los migrantes de las que se tiene conocimiento ocurrieron en este sector durante más de una década. Estas condiciones piden a gritos organizaciones para que modelen alternativas. En nuestro caso, comenzó con adquirir una forma de organización que estuviera más acorde con la misión. Para finales de 2000, Fronteras Compasivas se convirtió en una corporación sin fines de lucro en Arizona. El componente sin fines de lucro de Fronteras Compasivas era especialmente importante. Presioné para establecernos como una organización sin fines de lucro en Arizona y por buscar el reconocimiento del Servicio de Rentas Internas de Estados Unidos. Como mínimo, la forma sin fines de lucro extiende la ficción jurídica de que una corporación es una persona con ciertos derechos y responsabilidades. Quizá más esencialmente, esto limita las obligaciones de la corporación para con sus activos, y por lo general limita las obligaciones de los consejeros conforme a las leyes generales del estado en el que se establezca la corporación. Ambas cosas se consideraron muy importantes en el entorno controvertido en el que estábamos trabajando.

Solo fue necesaria mi firma para establecer Fronteras Compasivas. Intencionalmente; la organización solo estuvo compuesta por cuatro directivos. El abogado de Tucson Bill Walker que nos ayudó con el papeleo también fungió como nuestro representante registrado. Varios en el grupo más amplio pensaban que la personalidad jurídica corporativa era una carga. Eso siempre creó tensión conmigo porque yo quería que la organización tuviera más del gusto

de un consejo exitoso y en funciones similar a muchas de las principales congregaciones protestantes, cosa que nunca ocurrió.

La corporación adoptó estatutos, que no son sino documentos de gobierno interno. Rara vez se consultaban los estatutos, lo cual es una mala práctica a largo plazo, pero mientras todos estábamos en actividad todos los días, los estatutos no importaban mucho. Sin embargo, casi todas las decisiones que tomábamos se basaban en el consenso. Cada punto de la agenda que pensábamos que habíamos considerado con sumo cuidado podía acabar rechazado en la reunión de los miércoles por la noche. Sucedió así con muchos de ellos. Nuestro gobierno corporativo era un modelo de democracia participativa.

La corporación fue reconocida por el Servicio de Rentas Internas (ISR) como una organización 501(c)(4). Se eligió la calidad de “C4” porque, a diferencia de las organizaciones que se clasifican como beneficencia, una C4 puede gastar importantes recursos cabildeando o tratando de influir en las legislaciones de varias formas, siempre y cuando la organización evite actividades partidistas directas.

Una organización 501(c)(3), “C3”, no puede hacer cabildeo, porque se considera una beneficencia. Las C3 también se encuentran clasificadas como organizaciones de la Sección 170, lo cual hace que las personas pueden hacer contribuciones a la organización y deducirlas como contribuciones de caridad para efectos fiscales. Optamos por la calidad C4 para que pudiéramos hacer cabildeo. Creíamos que la mayoría de nuestras contribuciones podían dirigirse a través de varias organizaciones miembro, que eran principalmente congregaciones locales para quienes la condición fiscal no hacía ninguna diferencia. Ese resultó ser el caso y el beneficio percibido por algunos del beneficio de la calidad C3 era irrelevante. En 2011, Fronteras Compasivas se reestructuró como una organización C3 a fin de poder expandir sus oportunidades de recaudación de fondos. Muchas organizaciones C3 y C4 existen como corporaciones filiales para cumplir metas más diversas de las que podrían hacer cada una por su cuenta. Mis sucesores decidieron no hacer eso y proceder a obtener la calidad C3 ante el IRS. Su intención de cambiar a C3 para que FC pudiera recaudar fondos sin esfuerzo nunca se llevó a cabo.



La estructura de una organización es importante, pero también lo es la forma en la que funciona la organización. Las reuniones semanales de los voluntarios eran el armazón que la organización utilizó durante muchos años. Cada tarde de miércoles a las 5:30, lloviera o tronara, e incluso en muchos días festivos, los voluntarios de Fronteras Compasivas se reunían en el salón 109 del segundo piso de la FCC o en el Fellowship Hall. Varias reuniones “especiales” se llevaron a cabo en mi casa. Algunas eran para celebrar las fiestas, otras para estudio.

Los informes comenzaban con presentaciones. Atraíamos a nuevos voluntarios casi cada semana. Para algunos, bastaba con una semana para descubrir que este no era el tipo de grupo al que querían pertenecer. Había otros grupos en la ciudad que recibían sus dones de tiempo y talento. Posteriormente, informábamos sobre los viajes al desierto para dar servicio a las estaciones de agua; informábamos sobre los galones de agua que había que llevar, las condiciones de las estaciones, los encuentros con los migrantes, de haberlos, los encuentros con la Patrulla Fronteriza, etc. Los intercambios eran muy interactivos, animados, llenos de pasión, anécdotas, risas e inspiración, mientras los líderes de los viajes daban parte de sus acciones.

Se hacían anuncios. Variaban desde informes en las noticias nacionales sobre incidentes en la frontera hasta las muertes de los migrantes, la compra de un nuevo camión de agua o cualquier otra cosa que fuera del interés de los asistentes. Con el tiempo, las agendas se estandarizaron a fin de incluir un espacio para informar sobre todas las operaciones de las estaciones de agua por jurisdicción: federal, tribal, estatal, de condado, ciudad, privada, etcétera...

A medida que Fronteras Compasivas creció, también lo hicieron algunos de los dolores de cabeza. Si alguna vez ha habido documentos interesantes para perder el sueño, son las declaraciones de impuestos de una organización de bienestar social. Nuestro tesorero, Tim Holt, llevó la contabilidad en bases de datos inmaculadas. Siempre sintió que algún fanático del gobierno vendría y se quejaría de dos centavos aquí o allá con el fin de dañar nuestra obra. Cuando se trata de la gestión financiera de una pequeña organización sin fines de lucro, el director ejecutivo debe tener un conocimiento práctico de los libros y/o un tesorero como Tim, para quien la contabilidad inmaculada era no solo

era un activo de la corporación, sino además un posible pasivo para ella. Tim contaba los pesos y los centavos y llevaba todos los registros imaginables. Verter todas las diversas categorías en los cuadros de texto que requiere el IRS es un desafío. Subvenciones, contratos, contribuciones individuales, depreciación, recaudación de fondos y cabildeo. Nuestro sistema era lo suficientemente sofisticado para manejar una organización 100 veces más grande, cuestión que por nosotros no quedó. El trabajo de Tim fue un gran regalo a la organización, y al igual que él, como chofer, agente, trabajador o negociador.

Los requisitos para operar una organización sin fines de lucro afiliada a una religión según las normas gubernamentales son igual de complejos que para cualquier pequeña o mediana empresa. Por lo general, las organizaciones sin fines de lucro no pagan impuestos, pero todos los requisitos de retención y las proscricciones en materia de comportamientos políticos y lo relativo a reportarlos son tan complejos como los de las organizaciones lucrativas.

La personalidad jurídica corporativa es además una invitación a las demandas, de las cuales hubo una. Por fortuna, el estatus corporativo también protege los activos y las actividades de los líderes. Ed Kahn, un abogado local libertario, demandó al gobierno del condado de Pima y mencionó a Fronteras Compasivas en la demanda. Alegaba una supuesta desviación de fondos del condado, para pagar un contrato entre el condado y Fronteras Compasivas. El abogado perdió la demanda y la apelación. Por fortuna, también pagó las costas legales, y nuestro abogado, Bill Walker, prestó sus servicios de manera altruista.

En 2009, mientras el movimiento de conservadurismo político conocido como Tea Party iba entrando en escena, tenía que pronunciar un discurso en el campus oriente del Colegio Comunitario de Cuyahoga en Cleveland, Ohio. La gente del Tea Party y los simpatizantes de los Minutemen marcharon y portaron carteles que llamaron la atención de la policía del campus en aquel lugar, así que fui escoltado a la sala de conferencias por policías armados. No me puedo imaginar cómo habría sido el entorno para el surgimiento de Fronteras Compasivas si hubiera habido más locura en marcha cuando fundamos la organización.

La experiencia de fundar Fronteras Compasivas fue mucho más mundana. Tuvimos que acomodarnos en oficinas pequeñas, estudiar mapas y negociar permisos para las estaciones de agua, abrir cuentas bancarias y comprometer nuestras vidas, comprar y equipar camiones. Hice la compra de al menos cinco de los camiones de Fronteras Compasivas con mi propio crédito. Había que lidiar con todo aquello que pueda caber en una oficina de tamaño significativo: teléfonos, líneas de fax, Internet, vendedores, fotocopadoras, equipos, muebles, archivos y computadoras, entre otros. Una organización sin fines lucro pequeña es igual de compleja que una mediana o grande. La diferencia es la escala.

Haberse constituido como una corporación permitió a Fronteras Compasivas garantizar los servicios de becarios de todo Estados Unidos y del extranjero. Los estudiantes podían venir a Tucson y hacer que su participación y servicio estuvieran al menos mínimamente protegidos por la calidad corporativa. En algunos casos podíamos organizar que estudiaran y trabajaran en la Universidad de Arizona. Estos estudiantes eran de gran ayuda para la organización.

Fronteras Compasivas llevó una voz moral a un campo de juego más bien vacío, estéril. Cuando los religiosos de una comunidad se organizan, la atención se dirige hacia su participación. Así lo constató fehacientemente en una editorial del periódico *Arizona Republic*. Un asesor de uno de los supervisores del condado de Pima se quejó después de que enviamos a un voluntario para ayudar a asegurar el voto de ese supervisor. El asesor, al que no le importábamos, exclamó: “¡Me enviaste a una monja aquí! ¡A una monja!” Sí, lo hice, y si quieres que el trabajo se haga, manda a una monja. Fuimos bendecidos con dos que, además, tenían amistades. Uno no debería subestimar el poder de la autoridad moral.

Otra manera fundamental de atraer algo de atención es que varios miembros del clero asistan a una reunión. Su presencia llama la atención de los jefes de sector de la Patrulla Fronteriza, los funcionarios locales y los medios de comunicación. Sigo convencido de que los alzacuellos son una especie de imán para los micrófonos. Yo ni siquiera uso corbata. No me identifico con la comunidad empresarial.

Los representantes de los medios saben que, incluso en el mundo de la participación religiosa inferior al promedio nacional, la religión está profundamente arraigada en la comunidad, que los medios de comunicación reflejan a la comunidad y que las congregaciones religiosas pueden proyectar una voz articulada en la comunidad que se debe tener en cuenta.

Los empleados de las organizaciones seculares quieren que se exprese la voz moral. Un año, poco antes del 4 de julio, me llamaron los empleados del puerto de entrada de Nogales para pedirme que presentara una queja ante el director regional occidental relacionada con el Servicio de Inmigración y Naturalización de Estados Unidos. Los únicos alimentos que se les estaban dando a las personas detenidas eran los alimentos que los empleados estaban comprando para ellos en las máquinas expendedoras y que compraban afuera de las instalaciones. El subdirector del puerto de área en Phoenix, de hecho, había enviado un memorando diciendo que, debido a problemas presupuestarios, estaba bien tener a los migrantes en custodia una vez excedido el tiempo obligatorio en el que se requieren comidas. La denuncia inicial se dio a consecuencia de una mujer embarazada a la que se le negaban alimentos. Los empleados me llamaron por teléfono en altavoz y me dijeron: “Le llamamos porque sabíamos que haría algo al respecto”. Con base en ese voto de confianza, lo hice. Johnny Williams estaba a cargo de la división occidental. Fue al único al que le dije, pero, a pesar de ello, buscó cobrarse con represalias antes de que acabara la semana.

Williams hizo los arreglos necesarios para que se filtrara la historia de que el agua de nuestras estaciones estaba demasiado caliente, tanto que estaba matando gente. A los medios les encantó, pero nos ayudaron. Antes de que terminara el día, fueron a transmitir en vivo a las estaciones desde camiones de satélite. Las personalidades aparecían ante la cámara usando los termómetros para medir la temperatura del agua en los tanques de agua. Aquel había sido un día terriblemente caluroso, de 45.5 grados centígrados en el desierto del oeste. A pesar de ello, la temperatura del agua en los tanques fue solamente de 36.6 grados, un poco inferior a la temperatura normal del cuerpo. La voz moral era que estábamos haciendo lo moral. Antes de que terminara el día, los traumatólogos del hospital de enseñanza local declararon: “el agua tendría que estar a

48.8 grados centígrados o más en los tanques para que hubiera problemas e, incluso así, abogaríamos porque haya agua en lugar de lo contrario”.

La autoridad moral no es suficiente si el presidente o el director ejecutivo u otro líder de la organización no están preparados para gestionar las crisis. Sin duda esto era una crisis, a pesar de que duró poco. La voluntad del pueblo, el apoyo de la congregación y el financiamiento público estaban en riesgo. Sin embargo, este tipo de crisis no pueden ser simplemente llamadas de atención. En cambio, son llamadas a la diligencia y el conocimiento de lo que uno está haciendo.

Incluso al interior de varias denominaciones representadas por Fronteras Compasivas, muchos de los responsables y voluntarios han fungido como voz moral en sus denominaciones. Las monjas narran historias en las que presionan a los obispos. Los pastores abogan por el apoyo de los tribunales de nivel medio y algunos obispos hacen que sus pastores se involucren. Los miembros de las congregaciones se ponen las pilas y hacen maravillas en los comités de lo contencioso.

Aquellos que tienen una voz moral la conservan siempre y cuando estén dispuestos a utilizarla. No debe haber ningún temor de hacer juicios. Ello implica una responsabilidad de que dichos juicios sean claros, agudos e indiscutibles.

Cuando sostuve una reunión con la comisionada del INS Doris Meissner en agosto de 2000, fue la voz moral que compartí lo que más le interesó. A los administradores públicos no les gusta que miembros del clero critiquen sus prácticas y pidan reformas. Los servidores públicos saben que esos líderes religiosos irán directo a un altavoz amplificado por los medios. A los miembros del clero también se les conoce por guardar secretos. Pero su base, su fuente de poder, si se le quiere llamar así, existe precisamente porque tienen pocos secretos. Las congregaciones y las teologías no se basan en prácticas secretas. De hecho, su éxito tiene que ver precisamente con el hecho de que todos saben lo que está sucediendo. Sin embargo, yo no representaba ninguna amenaza para ella.

En la sala de reuniones adyacente había un grupo grande de agentes del Servicio de Inmigración y Naturalización que estaban a punto de ser comisio-

nados. Ella hizo que esperaran casi una hora para poder hablar conmigo. Junto a mí estaba sentado un becario de la Coalición de Derechos Humanos, así como David Aguilar y Gus de la Viña. Pude ver al jefe de Aguilar hacer muecas varias veces mientras escuchaba mis quejas contra la Patrulla. De la Viña nunca se dirigió a mí directamente. Hablamos sobre mi tesis doctoral, sobre la situación de los migrantes que regresan a México y varios temas más. Una vez que Meissner recordó nuestras asociaciones anteriores y me “ubicó” en términos de mi servicio, se dirigió a Aguilar y dijo: “Puede trabajar con el Dr. Hoover”. En la administración pública eso quiere decir: “Trabaje con este hombre”.

Unos días más tarde, tras un Día del Trabajo a principios de septiembre, Aguilar vino a mi oficina en la Primera Iglesia Cristiana vestido de uniforme y armado con una pistola. De inmediato se me fue a la yugular. Me dijo, con toda claridad: “Si vuelve a sus prácticas anteriores, seré el primero en esposarlo”. Y contesté sin dudar: “Si no le puedo dar un vaso de agua fría en nombre de Cristo a un migrante que desfallece en el desierto, tenemos un problema mucho más grave en este país que la inmigración”. El tono del comisionado cambió significativamente, así como el del jefe de la Patrulla del sector de Tucson.

Las organizaciones sin fines de lucro afiliadas a una religión tienen muchos recursos para atraer al público al que desean influir además de la voz moral. Los grupos religiosos tienen muchas estrategias para el cambio. Han tenido que vivir con muchos regímenes gubernamentales y muchos tipos de economías en muchas culturas. Sin duda, H. Richard Niebuhr, en su estudio de *Cristo y la cultura*, fue quien expresó una de las tipologías más famosas de cómo los grupos religiosos se pueden relacionar dentro de un entorno determinado. En palabras más contemporáneas, un grupo puede encontrar el éxito al apoyar a los grupos marginados a través de la solidaridad, practicando la resistencia y buscando la transformación de las estructuras y los mecanismos, así como de los corazones de aquellos que oprimen al prójimo.

La mayoría de las congregaciones tienen una mezcla de instalaciones, personal, programas, líderes, voluntarios, cuentas bancarias, reputaciones, acceso a poblaciones específicas y muchos otros recursos, a menudo drásticamente diversos. Estos recursos se acumulan con el tiempo, pero también incluyen recursos que pueden pedirse en cualquier momento al mundo desde las

redes de asociaciones y esfuerzos de cooperación. Cada congregación tiene una narrativa, una historia, un patrimonio teológico, un conjunto de prácticas particulares que distinguen a una congregación o denominación de otra. Cuando los miembros del liderazgo clerical o laico están sentados en una mesa para encontrar respuestas a una injusticia percibida, por ejemplo, están listos para aportar un número casi infinito de recursos, aunque todavía sean escasos, para ejercer presión sobre los problemas humanos. Podemos decir que, aunque las congregaciones y denominaciones nunca han tenido suficientes recursos materiales para hacer frente a la pobreza de manera radical, pueden brindar ayuda, educación, asesoramiento, capacitación y así sucesivamente. Sobre todo, ofrecen esperanza y señalan la ayuda.

Las estrategias para el cambio de situaciones que han servido o pueden servir a un grupo religioso son igual de variadas. Cuando se observa la presencia de un conjunto de personas injustamente marginadas y un grupo pretende trabajar en su bienestar, surgen varias opciones estratégicas. Se plantean las siguientes preguntas: ¿vamos a solidarizarnos con este grupo? ¿Nos opondremos a quienes los marginan? ¿La protesta pública para hacer un llamado al sistema político y jurídico solucionará el problema? ¿Daremos la bienvenida a los marginados para que den su testimonio a los demás? ¿Sólo necesitamos darles los medios de asistencia que necesitan para levantarse por sí mismos? ¿Se requerirá hacer un análisis estructural y solucionar los problemas estructurales? ¿Y qué sucede con la política de transformación? Cada una de estas estrategias ha servido a muchas poblaciones en muchos momentos difíciles en la historia de los grupos religiosos que trabajan en beneficio de otros. No obstante, la última de ellas es la más completa y sin duda la que requiere más recursos y la mayoría de las estrategias. Ciertamente, requiere más perseverancia y determinación.

La política de transformación requiere la estrategia más integral. Soy un especialista en ética social, lo cual significa que trabajo en tres campos: teología, ciencias sociales y políticas públicas. Los expertos en ética social buscan macro mecanismos y estructuras sociales, y las evalúan según un sistema pertinente de referentes éticos. En las que algunos de nosotros llamamos las religiones “de libro”, si uno comienza leyendo la ley y los profetas, se encontrará

con que pasaron mucho de su tiempo viendo quién afirma que, a quién le pagan y cuánto y cuándo, en pesos y medidas, de quién es qué tierra, qué tan cerca de la barda uno debe recoger los campos y cómo es que, de manera individual y colectiva, deberíamos alojar, apoyar y amar a los pobres entre nosotros. Los profetas nos dicen quién está limpio, quién está en deuda, quién está “adentro” y quién está “afuera”. El bienestar de uno afecta a muchos y viceversa. Además, la relación con Dios se basa en la relación con el prójimo.

Las preguntas que se hacen no son solo preguntas de sistema, aunque el análisis de sistemas puede ser muy útil. No son solo preguntas sociológicas sobre la población objetivo, aunque cualquier intento de cambiar sus condiciones sin duda requiere conocimiento de la fenomenología, o más sencillamente, de las experiencias que han vivido estas personas. Aquellos que quieren política transformacional tienen que hacer preguntas políticas serias, a menudo sobre sí mismos, además de sobre el sistema. La política transformacional, la que realmente cambia los sistemas, no es para los débiles de corazón. De hecho, muchos miembros del clero en las trincheras, por así decirlo, dirán que se requiere una espiritualidad profunda, completamente formada.

He entrevistado formalmente a diversos directores ejecutivos de organizaciones que trabajan en política migratoria. Cada uno de ellos mencionó textos de escrituras que eran importantes para ellos y anécdotas de cómo tuvieron experiencias formativas que los llevaron a ese trabajo. Cada uno de ellos habló de un sentido de vocación al trabajo; muchos reconocieron haber pensado que les podría haber ido mucho mejor económicamente de haber elegido otro empleo. Uno había dejado de lado sus estudios de doctorado debido a su gran involucramiento con el trabajo. Trabajar con los inmigrantes que dormían en el piso de su oficina fue más importante para él que prepararse para enseñar en una universidad. Eso sucedió a principios de los ochenta. Hoy, Rogelio Núñez todavía trabaja en la misma organización, el Proyecto Libertad, que se encuentra ubicado en Harlingen, Texas.

La cantidad de factores que influyen en la migración y en las muertes de los migrantes es casi asombrosa. Las motivaciones personales no son lo mismo que las motivaciones en una escala macro. Aquí lo que importa es la unidad de análisis. El individuo no es lo mismo que el sistema. A los políticos les gusta



hablar de una persona, como si esa persona nos representara a todos. Los ejemplos de agricultores o miembros de las fuerzas armadas podrían haber funcionado hace 50 años, pero no hoy; son tan pocos los ciudadanos que están involucrados en la agricultura o el servicio militar, que los ejemplos no tienen sentido. Sin embargo, los apetitos y prácticas de compra de cada ciudadano estadounidense importan. Las políticas de comercio importan; los mecanismos de la banca internacional importan; la seguridad nacional importa. Y así sucesivamente. Las muertes que vemos en nuestro desierto son epifenómenos de muchas políticas, condiciones, artefactos de la geografía y, yo añadiría, de la religión, la cultura, los valores... la lista es muy larga. Aunque he añadido cuestiones como la religión y la cultura, estas cuestiones tienen en su interior las semillas de un futuro nuevo que es capaz de transformarse. No estoy tratando de ofrecer una especie de teoría sociológica sofisticada. Más bien, quizá, simplemente sugiero que cuando unos cuantos descubren que quieren cambiar algo, pueden tener acceso a los recursos mismos que han hecho que la situación sea problemática y usarlos para la transformación.

Recordemos que los esclavos negros en Estados Unidos usaron la religión de sus opresores como un elemento básico de su propia liberación. Pienso en Argelia y muchos movimientos modernos de liberación y libertad. Gillo Pontecorvo, director de *La batalla de Argel* en 1966 mostró el movimiento religioso que precede al político. Muchos argumentarían que coinciden, pero me parece que el religioso es primero. Otros movimientos liberadores tienen historias similares, y muchas resoluciones de conflictos, en especial aquellas que evitaron el derramamiento significativo de sangre, también se sustentaron en las tradiciones más antiguas de la justicia bíblica. Sería imposible medir el impacto de una persona como el obispo Desmond Tutu en la política de Sudáfrica, pero fue inmenso.

Por lo menos, en lo que a mí respecta, me parece que todos los problemas de la frontera caen en las categorías de cuestionamiento que definieron con claridad los profetas hebreos. Y cuando comenzamos a estudiar las políticas públicas relacionadas con las fronteras, encontramos que los actos de Estados Unidos no van del todo bien con el juicio de los profetas. Por ejemplo, el porcentaje de personas a las que se les da asilo político en ese país es abismal en

comparación con otras naciones. EE. UU. rara vez responde con tasas per cápita de concesión de asilo, en contraste con muchas naciones. Por el contrario: Estados Unidos señala todos los dólares que gastó en ayuda. A menudo resulta trágico que los dólares de ayuda sean en realidad préstamos a países que pueden, a su vez, comprar servicios y productos de Estados Unidos. Es así como sigue alimentando la dependencia artificial en todo el mundo. El número de refugiados políticos que anualmente se reestablecen en Estados Unidos. Moisés previó la necesidad de tener “ciudades de refugio” enteras. Algunos de nuestros complejos carcelarios rivalizan probablemente en tamaño, pero son apenas un sustituto. En un asilo hay libertad. Al parecer, muchos de los conservadores que denuncian las políticas de las ciudades santuario modernas no han leído las Escrituras.

Leer algo de ciencias sociales nos ayuda a descubrir que muchos de los reclamos reales que hacen los distintos partidos en relación con el discurso de las políticas públicas tampoco resisten el escrutinio. De hecho, si hubiera que hacer una evaluación del programa o estudio de la implementación longitudinal de políticas públicas de Fronteras Compasivas en Estados Unidos, se diría que es triste e ineficaz. La Oficina de Contabilidad General del gobierno de Estados Unidos (GAO, por su sigla en inglés) ha hecho justo eso en múltiples estudios. La GAO y varias universidades han concluido que, tratándose de la migración, la Patrulla Fronteriza de Estados Unidos no cambia la cantidad total de personas que migran, sino sólo el lugar donde cruzan la frontera. Como consecuencia de ello ha habido un incalculable sufrimiento humano y miles de muertes.

Hoy, no podemos fijarnos nada más en las políticas federales; también hay que incluir las políticas estatales. Hasta ahora, en la década del 2000, tal vez mil piezas separadas de legislación antimigratoria se habrán votado en ayuntamientos, gobiernos de condados, cámaras estatales y en iniciativas electorales estatales que niegan a los migrantes permisos para emprendimientos, derechos de propiedad de alquiler, derechos lingüísticos y de otros tipos más. Los migrantes sí pagan impuestos, todo tipo de impuestos. Resulta paradójico observar lo rápido que Estados Unidos se ha olvidado del lema: “No hay impuestos sin representación”.

Además, en los ayuntamientos y las juntas de condado de supervisores en Estados Unidos por lo general se someten a votación las resoluciones que afectan a los que están entre nosotros como migrantes. Casi cada estado de la Unión ha incluido algo referente a la migración en la boleta estatal o algo que han dicho los candidatos al hacer campaña para ocupar un cargo público. Las legislaturas estatales han considerado y sometido a votación una serie de asuntos que se ocupan de la migración y los derechos de ciudadanía y/o residencia en un estado. En 2011, se presentaron en todo el país proyectos de ley que copiaban la legislación de Arizona conocida como el proyecto de ley 1070. Las legislaturas comenzaron a considerar el ataque a la práctica, bien resguardada por la ley, de extender la ciudadanía a todas las personas nacidas en los Estados Unidos. Texas comenzó a negar certificados de nacimiento a niños nacidos en el estado cuyos padres no podían presentar documentos de identificación aceptables. Mi amiga y conocida activista Jennifer Harbury actualmente está representando a muchas de las familias de estos niños.

La mayoría de los proyectos de ley sobre migración/inmigración/ciudadanía son falacias porque no expanden los derechos de los ciudadanos de los Estados Unidos. Ninguno de los proyectos de ley haría algo para controlar la migración. Y ninguno de ellos puede hacer nada para proteger o extender los derechos humanos, en particular dado que Estados Unidos no reconoce tantos derechos humanos como otras naciones.

Arizona lleva la batuta. Es pequeña de muchas formas. Es un estado que es más rojo que azul, pero ligeramente púrpura en ciertas regiones. Con un electorado pequeño, sólo se necesitan unas cuantas firmas para hacer que se incluyan propuestas en la boleta electoral del estado. Arizona es un laboratorio perfecto para la experimentación política social. Sé algo de lo que escribo. La propuesta de Arizona para destinar los fondos de asentamiento del tabaco a las necesidades de salud de los niños pobres se operó afuera de una oficina en el segundo piso de la Primera Iglesia Cristiana de Tucson.

El famoso proyecto de ley 1070 de Arizona otorgó amplios poderes policiales a oficiales que habían tomado protesta en el estado. Antes de que el proyecto de ley se abriera paso en los tribunales, hubo decenas de propuestas de legislaciones similares en todo EE. UU. La gobernadora de Arizona, Jan

Brewer, enviaba mensajes estridentes en las ondas de radio y periódicos de Arizona informando al mundo que los migrantes estaban siendo decapitados en los desiertos de Arizona. Los carteles fueron extendiéndose en el desierto de este lado de la frontera. Surgió de un grupo de “creyentes”, dirigido por perseverantes fanáticos antimigrantes como el senador estatal Russell Pearce. Las políticas antimigratorias florecieron. La famosa historia y el repetido éxito en las urnas del alguacil del condado de Maricopa Joe Arpaio se basa en su opresión a los latinos y sigue bajo investigación de autoridades estatales y federales, además de comparecer con frecuencia ante los tribunales.

Es fácil concluir que la avalancha de propuestas legislativas a nivel federal y estatal es epifenomenal del sentimiento en contra de los migrantes y los inmigrantes. Mi postura es todavía más pesimista. La mayor parte del comportamiento político que he observado proviene de oportunistas o personas que odian. Los oportunistas arrojan piedras a gente que no conocen, quienes, por experiencia personal, suelen tener mejores valores familiares que ellos y no tienen representación política. Los “antis” están jugando ese juego tan estadounidense que se llama “patea al perro”. Quienes expresan odio hacia los migrantes se unen a las filas de los oportunistas y evocan recuerdos de los primeros días de discriminación y represión violenta en otros países.

Los miles de personas que hicieron voluntariado en Fronteras Compasivas provenían de todo el mundo: Suecia, India, Corea y muchos otros rincones entre estos lugares. La mayoría de ellas contribuyó con un mínimo de unos cuantos días de esfuerzo voluntario. Recibimos a decenas de becarios a corto plazo y algunos se quedaron con nosotros un año completo. En Tucson, hubo un nivel sostenido de apoyo de unos 300 o más voluntarios fijos que veían a sus líderes por lo menos varias veces al año, algunos de los cuales donaban muchas horas de su tiempo a la semana. En Phoenix, bajo la dirección de la Rev. Liana Rowe de la Iglesia Unida de Cristo, se organizó a más de 100 voluntarios y se entrenó a varias congregaciones participantes.

La amplitud del apoyo de individuos, congregaciones, organizaciones denominacionales e incluso gobiernos locales ha sido impresionante por cualquiera que se le mire. Para 2010, había más de 1,400 donantes regulares en quienes recayó mucha de la carga de sostener esta organización. Un mar de

pequeñas contribuciones y literalmente miles de donaciones de 100 dólares llegaron por correo a la oficina de la iglesia a lo largo de la primera década. Fue la sangre de vida de la organización. Nuestro tesorero, Tim Holt, miraba hacia arriba y señalaba al cielo. “Cuidan de nosotros”. Sin eso, Fronteras Compasivas no existiría. Durante mi mandato, estas donaciones estuvieron directamente vinculadas a la escritura, la impresión y el envío por correo electrónico de unos seis o más boletines informativos y correos masivos cada año, que ocupaban varias páginas y estaban llenos de noticias y comentarios. Entre las denominaciones, los Metodistas Unidos fueron los líderes más fuertes. Durante un período de cinco años de fuentes locales y de fondos internacionales, la Iglesia Metodista Unida contribuyó con más de 100,000 dólares. Los fondos de ayuda para desastres de la Iglesia Unida de Cristo y de la Iglesia Cristiana (Discípulos de Cristo) hicieron contribuciones anuales y sostenidas. La Iglesia Presbiteriana de Estados Unidos y algunas organizaciones católicas romanas hicieron donaciones episódicas y sostenidas. Nótese que muchas de esas agencias “denominacionales” son autónomas o semiautónomas y no representan la aprobación denominacional.

Cabe señalar desde una perspectiva de las ciencias sociales que por lo general son los protestantes de inclinación principalmente izquierdista quienes están dando más apoyo a una organización que comúnmente no ofrece servicios para connacionales o correligionarios. En pocas palabras, no son Unitarios los que se mueren en el desierto. Por lo general, de manera casi universal, son católicos romanos y evangélicos latinos. Una vez le dije al reportero de temas religiosos y valores de Tucson que, si yo fuera el obispo local Gerald Kicanas y tuviera 400,000 afiliados en mi diócesis, por lo menos nominalmente, y no estuviera haciendo más por la gente en el desierto de lo que se está haciendo en este momento, me daría pena. Sostengo lo que dije en el sentido de que me gustaría hacer más. Me pronuncio de esta manera en el sentido de que me gustaría ver que se hiciera más. Muchos menos Metodistas Unidos en Arizona hacen mucho más a nivel per cápita. Me da todavía más pena la falta de movilización de la comunidad latina. Más de un 35 por ciento de las personas en Tucson o sus alrededores son latinos. Uno de los trabajos de las instituciones religiosas es enseñarle al mundo cómo cuidar de sí mismo. Eso incluye una

denominación de enseñanza a los demás. Si los líderes religiosos están esperando a que les den permiso, el Papa Francisco parece haberles tomado la palabra. Ha hablado con frecuencia sobre el tema.

La fuente más importante de apoyo de Fronteras Compasivas fue la Primera Iglesia Cristiana de Tucson. Doné la mitad de mi sueldo y prestaciones a esta causa de junio de 2000 a noviembre de 2009. En segundo lugar, está el apoyo del gobierno del condado de Pima. Cada año, desde 2001, el condado de Pima ha firmado un contrato por 25,000 dólares con Fronteras Compasivas para erigir y mantener estaciones de agua en áreas remotas del desierto en respuesta a una declaración del Departamento de Salud del condado de Pima de que existe un estado de emergencia en el desierto. El apoyo del condado de Pima ha sido polémico. Un año, hace poco, no se nos otorgó la subvención. Siempre estaré agradecido con el Consejo de la iglesia y el Consejo de Supervisores por hacer lo correcto.

Fronteras Compasivas ha operado simultáneamente 106 estaciones de agua en tierras federales, estatales, de condado, municipales y privadas en México. Ahora la cantidad es mucho menor. Las estaciones en las tierras federales nos ayudaron a establecer las mejores prácticas en todas las distintas jurisdicciones. Las carpetas de tres anillos repletas de correspondencia, mapas, permisos y otros documentos relacionados con estas estaciones pronto ocuparon 182 centímetros de estanterías en la oficina. Obtener y mantener permisos, seguros y la documentación necesaria fue un trabajo extraordinariamente difícil.

Durante sus primeros diez años, Fronteras Compasivas había repartido no menos de 180,000 galones de agua en zonas remotas y estratégicas. Cuando nuestras operaciones estaban en su nivel máximo, al menos se hicieron 80 viajes de servicio cada mes durante la temporada crítica para las estaciones de agua, que es del 1 de mayo al 30 de septiembre. Algunos de esos viajes redondos fueron de casi 483 kilómetros.

La administración de Fronteras Compasivas requirió un consejo para organizaciones sin fines de lucro en funciones. Muchos consejos están diseñados para “asignar” y “aprobar” personas y cosas. Los miembros del consejo de Fronteras Compasivas debían contribuir con tiempo y energía en forma soste-

nida a fin de que la organización mantuviera el alcance del trabajo. Además de los puestos de oficina tradicionales, había otros cargos en el consejo que eran de carácter funcional: relaciones públicas, un asesor especial y un representante en Washington, un coordinador en Phoenix, desarrollo, relaciones de fe, investigación, un capellán, internet, educación y uno o más miembros a lo mucho. La organización fue bendecida con voluntarios cuyos egos no necesitaban mucho mantenimiento.

Al principio, públicamente caracterizaba lo que se hacía en el desierto como “ayuda humanitaria pasiva” para evitar las percepciones inexactas de muchos de que salíamos para permitir la migración o aumentar la entrada de migrantes a EE. UU. A decir verdad, si por mí o por la mayoría de las personas en Fronteras Compasivas hubiera sido, querríamos que la gente floreciera en el lugar donde nació o cerca de él. He hecho comentarios en entrevistas que no fueron muy diferentes de la posición oficial de las Naciones Unidas, aunque en la práctica nuestras posturas sobre la migración serían consideradas mucho más abiertas, tolerantes y de aceptación. Sin embargo, incluso en EE. UU., la población de gran movilidad de los ciudadanos es significativamente disruptiva y hasta destructiva de las relaciones familiares. Cuando una gran cantidad de trabajadores se dirige a Dakota del Norte a trabajar los campos de petróleo de Bakken, hay muchas alteraciones. A la mayoría de nosotros que trabajamos en el ámbito de la política migratoria nos complacería que no hubiera una gran migración sostenida que pasara por nuestro patio trasero. Pero ese no es el caso, y persisten enormes corrientes económicas y sociales que motivan esta situación.

En lo individual, nos dedicamos a atender a varios migrantes de una manera muy activa. En el transcurso de los años, uno de los cinco cónsules extranjeros que tenían mi número de teléfono en el modo de marcación rápida me llamaba para preguntar si la iglesia podría proporcionar hospedaje temporal a uno o más migrantes. A veces los familiares han viajado a Tucson para estar con sus familiares hospitalizados. Varias veces he estado con ellos cuando se tomaban las decisiones de terminar con sus vidas. Algunas veces los migrantes han pasado por tratamientos y procedimientos, se les ha estabilizado en el hospital y, por ley, es necesario que se les dé de alta. Los miembros del

personal del hospital me llaman y me informan que una persona no está en condiciones de hacer el viaje de regreso a su país de origen y necesita ayuda especial. La iglesia aceptaba a la persona o personas cuando era posible. A veces, hicimos lo necesario para que otros proveedores de cuidados se los llevaran.

Como exenfermero, cuidé a un joven guatemalteco llamado Badillo. En la oscuridad de una noche en el valle de Altar, Badillo tuvo un encuentro con nuestro famoso jaguar que fue asesinado por el Servicio Federal de Pesca y Vida Silvestre de los Estados Unidos. Salió corriendo de lo que llamó un “tigre” (el jaguar), pero se topó con un cactus. Se enterró algunas espinas de un saguaro en la rodilla, continuó caminando hasta que desarrolló septicemia. De alguna manera, logró llegar a un hospital y a la cirugía. Necesitó 28 días de antibióticos intravenosos. Unos cuantos voluntarios y yo lo cuidamos con esmero. Un médico jubilado se hizo cargo de él, un voluntario del Centro Médico Universitario revisó sus agujas intravenosas y yo suministré los antibióticos durante cuatro semanas. Si hubiera sido deportado conforme a la ley, habría muerto.

El ministerio de la hospitalidad continuó por poco tiempo, a través de un programa que he creado llamado Ministerios de Migración en la Primera Iglesia Cristiana. Cuando me fui, se suspendió. Los ministerios de este tipo dependen especialmente del liderazgo. De vez en cuando, recibíamos llamadas en las que se nos informaba que migrantes con necesidades especiales estaban hospitalizados. Muchos de los grupos en Tucson continúan respondiendo como pueden y con las instalaciones que tienen.

Un adolescente llamado Efran perdió ambas piernas en un accidente en un tren al sur de Tucson, mientras se dirigía a trabajar con su tío en Phoenix en su negocio de colocación de techos. Un hombre en un centro de rehabilitación leyó sobre Lee Efran en el periódico, llamó a nuestra oficina y nos envió dinero para que pudiéramos comprarle unos juguetes en Navidad. Varias personas en la comunidad trabajaron para que su estancia en Tucson fuera lo más agradable posible y el consulado mexicano incluso recaudó fondos y se los guardó a Efran para que cuando tenga 18 años pueda pagar una prótesis de tamaño adulto a su regreso a México.



Fronteras Compasivas desarrolló un importante programa de educación migrante mediante el cual imprime y distribuye carteles de advertencia entre los migrantes. El nivel más básico de ética es el consentimiento informado. Es posible buscar en Google mapas de Fronteras Compasivas y encontrarlos en muchas páginas web diez años después de que se introdujeron. En el próximo capítulo, en el que reviso nuestro trabajo tecnológico, hay más información sobre los mapas.

Uno de los elementos básicos de nuestro trabajo fue lo que nuestra personalidad favorita de la televisión local llamó “terapia mediática.” Un reportero de nombre Sal Quijada que trabajó para KGUN9 TV llamaba de vez en cuando para ver si “necesitábamos que alguien estuviera bajo los reflectores en esta historia fronteriza que continúa”. Sal estaba trabajando con sus fuentes cuando hacía esas llamadas, pero al elegir a quién llamar, defendía sus ideales periodísticos: hacer que las personas electas y los administradores con un alto nivel de responsabilidad hagan las políticas públicas visibles y muestren esfuerzos para resolver problemas sociales complejos.

Para cuando me fui de Fronteras Compasivas, la recepción de grupos y delegaciones había crecido hasta el punto en que casi cada semana del año, los voluntarios hacían por lo menos una presentación importante, llevaban a un grupo a estudiar las estaciones de agua, o recogían basura de los migrantes en el desierto, que son tres formas de obtener datos sobre la migración. Fronteras Compasivas dejó de recibir grupos cuando se mudó a la House of Neighborly Services.

En años recientes, se ha expandido la cantidad de investigaciones realizadas por Fronteras Compasivas. La experiencia de algunos en la organización, en particular la del Dr. John Chamblee, ha dado origen a publicaciones y contratos que han permitido a Fronteras Compasivas contribuir con el proceso de identificación de los migrantes fallecidos.

La Primera Iglesia Cristiana facilitó cuidados directos, personales y pastorales para los migrantes a lo largo de los años. El personal de la iglesia, los ancianos, las dos mujeres religiosas (el término que se prefiere a monjas) que hacían voluntariado rutinariamente para Fronteras Compasivas y varios miembros del clero asociados con Fronteras Compasivas contestaban llama-

das para venir a ayudar. Los voluntarios que traen alimentos y comparten comidas con los migrantes han donado miles de horas de su tiempo. Los migrantes cuentan sus historias mientras comparten la comida. Este tipo de encuentros fortalecen la determinación de afrontar el trabajo más grande de hacer reformas a las políticas migratorias que estén centradas en los migrantes; es decir, diseñadas para sacar del peligro a estas personas en el desierto.

Incluso antes de que se firmara el primer permiso para operar las estaciones de agua en el Monumento Nacional del Cactus de Tubo de Órgano, el jefe de agentes forestales que se encontraba ahí nos alentaba a contactar al personal en el Refugio Nacional de Vida Silvestre Cabeza Prieta. “Son buenos muchachos. Ellos querrán ayudar también”.

Iniciamos conversaciones con varios administradores de tierras federales a finales del invierno de 2001 y en primavera. El primer permiso estableció muchas de las reglas para todas las estaciones posteriores. Usábamos banderas azules para atraer la atención de los migrantes. El azul es el color menos natural en el sur de Arizona. Es un símbolo de agua. Los tanques también eran azules, y estaban pintados de un tono lo suficientemente oscuro para evitar la proliferación de algas. Los tanques tendrían válvulas que se podían operar con facilidad. Al principio, se utilizaron válvulas de resorte hasta que llegamos a la conclusión que las válvulas valían dinero suficiente en México para pagar a gente que fuera hasta allá caminando y se las robara. En la actualidad, se utilizan válvulas sencillas y baratas de nailon. En nuestros permisos, acordamos dar servicio a los tanques una vez por semana y estar atentos en caso de recibir llamadas para reparar o reemplazar el equipo tan pronto como fuera posible. Las estaciones se ubicaban donde los migrantes caminaban, o por donde los gestores de las tierras querían que caminaran. Los primeros permisos incluían estrategias para ayudar a los gestores de las tierras al alentar a los migrantes a caminar en áreas que no eran silvestres. Cuando dábamos servicio a las estaciones cada semana, revisábamos el cloro, el volumen de agua, el funcionamiento de las válvulas, proveíamos la señalización necesaria y así sucesivamente. Además, recogíamos la basura alrededor de las estaciones.

Estábamos muy involucrados en el proceso de establecer todos los trámites para ampliar las operaciones al Refugio Nacional de Vida Silvestre Cabeza

Prieta en la primavera de 2001. Una becaria estaba muy cerca de cerrar el trato por nosotros. Cuando se hizo la presentación final en Ajo, Arizona, el gestor, Don Tiller, pensó que ella ya se había ido del edificio. En realidad, ella había ido al baño antes de hacer el viaje de 217 kilómetros a Tucson. Mientras nuestra becaria atravesaba la puerta del baño hacia el exterior del edificio, Tiller estaba recargado sobre el quicio de la puerta, mirando hacia la sala de reuniones y hablaba con los miembros de su personal. No pudo evitar escuchar lo que decía: “No entienden. Me dijeron que no les dijera que no”. Ya alguien estaba prestando atención a lo que estábamos tratando de hacer en el desierto. No sabemos con certeza quién. ¿Alguien en la oficina regional de Albuquerque? ¿O Washington?

El primer permiso requirió muchas cosas, incluyendo que diéramos mapas en español a las personas en México detallando las ubicaciones de las estaciones de agua. Aparte de comprar algunos mapas detallados del sur de Arizona, este fue nuestro primer proyecto de mapa.

Las primeras estaciones oficiales permitidas se implementaron el 7 de marzo de 2001 en el Monumento Nacional del Cactus de Tubo de Órgano. Completamos nuestra solicitud por escrito en el vecino Refugio Nacional de la Vida Silvestre Cabeza Prieta (CPNWR, por su sigla en inglés) el 27 de marzo. En una carta fechada el 18 de abril, se nos informó que operar estaciones de agua en el Refugio Nacional de Vida Silvestre Cabeza Prieta tendría un efecto deletéreo en la misión para proporcionar refugio al berrendo sonorenses en peligro de extinción. El 23 de mayo, el personal de la Patrulla Fronteriza de Estados Unidos recogió a 14 inmigrantes muertos y pusieron en camillas a 12 migrantes que parecían momias vivientes en el centro médico regional de Yuma después de un paseo en helicóptero. Muchos de los que sobrevivieron perdieron tejidos de manera permanente debido a la deshidratación. El agua en el desierto significa vida. Punto. Si hay gente ahí, también debe haber agua. Unas semanas más tarde, la Patrulla Fronteriza nos dio una sesión informativa en la misma habitación en la que el Refugio Nacional de la Vida Silvestre Cabeza Prieta decidió negar agua a los migrantes. Declararon que todo el grupo de 26 personas caminó dentro de las tres cuartas partes de una milla de uno de los

sitios en los que se había propuesto una estación de agua. La política de esa debacle me sigue dejando boquiabierto.

El refugio estaba equivocado. Su Oficina Regional estaba equivocada. Washington estaba equivocado. Posteriormente, el juez de Distrito Federal John Roll en Tucson falló a favor del Refugio en una injusta demanda por homicidio. Su fallo estaba equivocado en los hechos. Los agentes de la Patrulla Fronteriza en el sitio estaban bien y tenían moral. Su respuesta inmediata fue abogar por poner balizas de salvamento en el desierto como un medio para que los migrantes en peligro pudieran pedir ayuda. No llegaban a poner agua en las balizas, pero también querían responder al cuestionamiento moral que suponían las muertes de los migrantes. Esta preocupación ya no es evidente. Sin preguntar a nadie en Fronteras Compasivas, de inmediato respaldé las balizas de salvamento. Lo sigo haciendo, e incluso en fechas tan recientes como el otoño de 2010, he seguido llamando a la Patrulla Fronteriza para que se desplieguen más balizas, incluso mientras denuncian las tecnologías que promuevo. Las balizas tienen algo muy importante en común con las estaciones de agua: hay muy pocas. Comparto más de esta historia en capítulos posteriores, pero la muerte de estos 14 migrantes contribuyó más que nada para que Fronteras Compasivas tuviera visibilidad en la escena nacional e internacional. Cambiaron mi vida para siempre.

Casi una sexta parte de todas las muertes de migrantes en el sur de Arizona ese año se dieron en ese fatídico grupo de migrantes a los que dirigía un guía totalmente incompetente. La historia de este grupo quedó inmortalizada en el famoso libro de Luis Alberto Urrea *The Devil's Highway*.

Años más tarde, a medida que los datos se fueron borrando (y pasamos muchas horas esmerándonos en hacer mapas, leer informes de los institutos de medicina forense, comprobar y verificar de nuevo los datos de la Patrulla Fronteriza), los académicos y el personal del servicio médico forense tienen la seguridad de que en promedio más de 200 personas han muerto durante los primeros quince años de operaciones de Fronteras Compasivas. Eso es inhumano. Por desgracia, es una política que será sostenible mientras los funcionarios sigan negando que la muerte es un componente intencional de la política fronteriza de Estados Unidos.

Actualmente, los voluntarios de Fronteras Compasivas erigen y dan mantenimiento a estaciones de agua a lo largo de más de 402 kilómetros de frontera y hacia el interior a ambos lados de la frontera unos 104 kilómetros. El análisis estadístico revela que la presencia de las estaciones de agua en el desierto ocupa un lugar significativo en la reducción del número de muertes de migrantes. Y es obvio para aquellos que trabajan con los datos que se necesitan muchas, muchas más estaciones de agua para responder a las condiciones particulares de nuestros desiertos. Actualmente, los lugares donde ocurren las muertes, en promedio, se están moviendo al oeste. Un número considerable de estos decesos nuevamente está en los terrenos del Refugio Nacional de Vida Silvestre Cabeza Prieta.

Los sitios de las estaciones se seleccionan analizando los datos de localización de las muertes y luego buscando los terrenos cercanos más accesibles en los que pudiéramos obtener permiso para operar. El terreno más mortífero de todos sigue siendo el Baboquivari (o, como a veces tengo la costumbre llamarlo, el sendero de la parrilla) que atraviesa las tierras de la Nación Tohono O'odham. Las estaciones ya son tan conocidas que levantamos una nueva asta bandera de 9 metros de alto en una nueva estación y, en menos de dos minutos, un joven migrante corrió a la estación con un bote de agua vacío, diciéndonos en español: “Nos dijeron que busquemos las banderas azules.”

El grupo de personas que realmente se comprometieron a hacer este trabajo tenían que averiguar cómo hacerlo y cómo mantenerlo. Lo que parece evidente hoy en día no era tan obvio cuando empezamos. Primero trabajamos en la parte posterior de mi camioneta con tracción en las cuatro ruedas que compré unos días antes de la primera implementación. Gasté mi dinero para hacer eso posible. Para el verano de 2001, había comprado y había equipado un camión con un tanque de 325 galones, una bomba, manguera y herramientas. Para finales de ese año, ya habíamos comprado nuestro primer camión. A finales de 2010, Fronteras Compasivas operaba cuatro camiones de agua especialmente equipados y una camioneta. También teníamos algunas camionetas donadas que usaban los becarios. Cada uno de los camiones de agua ha estado en la entrada de mi garaje y en mi garaje en algún momento para construirlo, reconstruirlo o repararlo. Se han realizado reparaciones importantes a cada

uno de ellos en la ramada que se encontraba hace años en nuestro campus de la iglesia. La ramada se construyó como un monumento, pero también como un refugio temporal del sol para aquellos que trabajan en los vehículos. El sol se las arregla para que las llaves tubulares sean demasiado calientes para usarse en el verano. Fue muy útil, pero se derribó mientras la FCC descifraba su plan maestro de propiedad.

Cada vehículo puede llevar una tripulación de seis personas. Todos, a excepción de uno, tienen tracción en las cuatro ruedas. El otro solo tiene tracción en dos ruedas traseras, lo cual lo hace bastante confiable incluso en el terreno arenoso y fangoso.

Cuidar del agua es muy importante. La composición química del agua es realmente un tema muy complejo. Durante los primeros diez años, tomábamos el agua que utilizábamos del suministro de agua pública de la Primera Iglesia Cristiana. Las técnicas de manejo del agua de Fronteras Compasivas contaron con la bendición de un profesor de la Universidad de Arizona más que calificado para revisar nuestro trabajo. Desinfectábamos los tanques, usábamos técnicas de relleno de espacio de aire, drenábamos los tanques completamente, usábamos válvulas y mangueras aprobadas, etcétera. En el desierto, vaciábamos los tanques por completo. Entonces, los rellenábamos con agua potable, clorada y fluorada en la ciudad de Tucson. A través de un proceso complejo, la ciudad de Tucson mezcla el agua del río Colorado bombeándola en el acuífero en un solo lugar y la toma de los pozos más lejanos. Los migrantes tienen una probadita del agua que algunos de ellos estarán tomando al final de su viaje.

Los tanques son de 55 a 58 galones y están hechos de polietileno de grado alimenticio. En los primeros años, la mayoría de los barriles utilizados eran barriles reciclados de jarabe de Coca-Cola. Cuando están llenos, estos barriles pesan aproximadamente 204 kilogramos. Cada uno se debe colocar en una base de madera o metal que pueda soportar el desgaste del peso, el mantenimiento y el tiempo.

Dar mantenimiento a las estaciones de agua y el equipo implicó mucho más trabajo y requirió miles de horas de trabajo voluntario cada año solo para mantener los barriles y los soportes pintados, reparar o reemplazar las bande-

ras, hacer que los camiones funcionaran y dar mantenimiento al equipo. Unas cuantas estaciones requerían un poco más de trabajo cada año. Varias ubicaciones de estaciones fueron vandalizadas en repetidas ocasiones. A lo largo de los años, lo único que hacemos es poner manos a la obra nuevamente y reemplazamos la estación vandalizada. Una vez pusimos algunas cámaras pensando que podríamos obtener fotos de los vándalos. Se las robaron. Un agente de la Patrulla Fronteriza me dijo que usó el agua para lavar su camioneta.

Cuando se implementaron las primeras estaciones en el Monumento Nacional del Cactus de Tubo de Órgano, el jefe de agentes forestales Dale Thompson nos entregó dos pesados tambos de basura de 30 galones para que los pusieramos en los sitios. Esto permitió a los migrantes dejar allí su basura. Sorprendentemente para mí, los tambos comenzaron a acumular basura. Parte de nuestro trabajo era limpiar la zona. Desde entonces, hemos trabajado con muchos gestores de tierras tanto públicas como privadas para limpiar sitios de basura, ya sea que se encuentren cerca o no de las estaciones de agua. La basura es desagradable y es necesario lidiar con ella. Sin embargo, la basura no es realmente un problema medioambiental importante.

Hemos estado tratando de obtener permisos para operar en las tierras de los Tohono O'odham durante mucho tiempo o al menos poder reunirnos con ellos. El presidente legislativo nos pidió recoger la basura de los migrantes a lo largo de la carretera que conduce de Topawa a Baboquivari. Ya habíamos recogido varias toneladas de basura. Esto era de especial importancia para él porque iba a haber un funeral y todos conducirían ese camino de ida al cementerio. Así que, el 4 de julio, varias personas y yo movilizamos a más de 40 voluntarios para recoger basura de los migrantes a lo largo de la Carretera Fresnal Canyon que conduce al cementerio principal del distrito de Baboquivari. Sin embargo, después de varias horas de trabajo muy arduo, acabamos con un contenedor medio lleno de botellas de cerveza. Los inmigrantes no traen botellas de cerveza, por lo menos no con las etiquetas que vimos. Esto es lo que se conoce como trabajar de mala fe. En ese momento, continuar trabajando con la Nación fue en contra de la declaración de nuestra misión. Nuestra existencia tenía el propósito de proveer agua potable, no limpiar restos de bebidas. Todo nuestro trabajo consistió en limpiar basura de los o'odham. La ma-

yoría de la basura estaba, de hecho, en el cementerio. El liderazgo estaba jugando con nosotros. No nos devolvían las llamadas y regresaban nuestro correo con una marca de “imposible entregar al remitente”.

Algunos ganaderos están preocupados de manera legítima por la basura de los migrantes. Para aquellos involucrados en la producción ganadera, hay algunas consideraciones serias. Personalmente he encontrado cosas tan exóticas como las drogas inyectables. Había muchas cosas que no queríamos ver en el desierto, así que las eliminamos. En los primeros diez años, Fronteras Compasivas quizá extrajo más de 20 toneladas de basura del suelo del desierto. Por lo general, con la ayuda de grandes grupos de voluntarios: grupos de la iglesia, estudiantes universitarios, otros grupos que llevábamos a los sitios desérticos donde los visitantes pueden ver algo de lo que los migrantes experimentan al observar lo que están dejando atrás.

Encontramos sitios que a nuestra imaginación parecieron como un área para reclamar el equipaje en un aeropuerto en la que todo el equipaje se abrió y no había nadie para reclamarlo. Los inmigrantes llevan consigo ropa, productos de higiene personal, zapatos, pequeñas mochilas, morrales, alimentos, artículos de aseo, cartas de amor y Biblias. También traen consigo preciosas fotos de familia, documentos de identificación, cartas de recomendación, registros de servicio militar, toda clase de cosas que cualquier persona podría llevar consigo si se va en un viaje largo o planea quedarse en algún lugar durante mucho tiempo.

Muchas veces, nos hemos encontrado a los migrantes en el desierto. Lo digo así porque, por lo general, un voluntario no ve a un migrante a menos que el migrante decida revelar su ubicación. Es posible ocultarse detrás de vegetación muy pequeña si uno así lo decide. Los migrantes viajan solos, en pareja y con sus familias. Se establecen nuevas relaciones a medida que los grupos forman otros grupos pequeños, medianos y muy grandes, a veces hasta de 100 personas. Muchas de las personas que realmente se dejan ver son aquellas que se han separado de sus grupos, a menudo debido a las autoridades. A lo largo de los años, se ha encontrado a migrantes muy cerca de la frontera que ya estaban en apuros, personas que aparentemente han estado caminando en círculos y gente a 96 kilómetros de la frontera que parece estar en gran forma, que tiene



agua y comida, que felizmente acababa de empezar su camino llena de esperanza. Hemos encontrado personas que estaban cerca de la muerte y que tuvimos que evacuar, incluso en helicóptero. Hemos visto migrantes aparecer corriendo en el desierto gritando “¡Llamen a la Migra!”. Ya han tenido suficiente. Querían irse a casa.

Todos los voluntarios debían observar un “protocolo de encuentro con migrantes”. Este fue el protocolo establecido por Fronteras Compasivas para ser lo más éticos y responsables posibles. Se lo hicimos llegar a la Patrulla Fronteriza como una declaración de lo que haríamos. No se negoció, pero fue bien recibido. Existen algunas limitantes en lo que los voluntarios pueden hacer para ayudar a las personas que encuentran. Los voluntarios pueden preguntar si necesitan comida, agua, primeros auxilios o si requieren algo por algún otro tipo de emergencia. Eso es lo que se les puede proporcionar. Todos los vehículos de Fronteras Compasivas contaban con alimentos, agua y un equipo completo de primeros auxilios. No todos los voluntarios podrían usar todo el equipo, pero podían llamar a un hospital, o al BORSTAR o un servicio de ambulancia y les podían ayudar a salir adelante en una situación de emergencia. Hasta la fecha, nadie ha sufrido por la falta de formación médica de los voluntarios; varios de nuestro grupo tenían entrenamiento formal y, a menudo, las personas se beneficiaron de nuestros suministros a la mano. Nos ha pasado que algunos hombres jubilados regresan del desierto sin camisa, sombrero ni calcetines. Habían visto a los migrantes. Les regalaron ropa, dinero, alimentos, cigarrillos. Tuvieron un buen día.

En general, está prohibido ayudar a alguien a encontrar su camino para ingresar a EE. UU. Es decir, llevar a un migrante al aeropuerto en auto es algo que no se debe hacer. Sin embargo, de vez en cuando hacemos algunas cosas que están justo en la línea de los comportamientos legalmente definidos. Por ejemplo, hicimos una orientación a pequeña escala diseñada para ayudar a los migrantes a pensar con claridad. “¿La persona o grupo sabe dónde está?” “¿Cuánto o cuántos días ha estado caminando?” “¿Sabe realmente a dónde va?” “¿Está preparado para seguir por varios días más?” Estas y otras preguntas tienen varios propósitos. Comenzamos a sembrar en la mente de los migrantes la duda sobre si pueden continuar, en especial durante la temporada de calor.

Hemos implementado este cuestionario de manera habitual, pero en realidad, la mayoría de las veces cuando nos encontramos con migrantes en el desierto durante el verano, ya han decidido que quieren salir del desierto antes de acercarse a nosotros. Probablemente más del 95% de las veces, llamamos a la Patrulla Fronteriza, a petición de los migrantes. Un porcentaje de las veces, que resulta difícil especificar, convencimos a los migrantes de que lo mejor para ellos era aceptar que fuera la Patrulla Fronteriza y regresar otro día, con suerte, por otra ruta.

Era muy común que los voluntarios les dieran comida, agua, primeros auxilios, una toalla húmeda para refrescarse o un lugar limpio para sentarse. Por lo general, nosotros teníamos que quedarnos con el (los) migrante(s) poco más de una hora mientras la Patrulla Fronteriza enviaba al vehículo adecuado a la zona. Algunas veces, bastaba con agitar los brazos para hacer señas al primer agente que pasara por un camino transitado, aunque algunas veces, cuando les hacíamos señas, ¡los agentes nos devolvían el saludo y seguían su camino sin detenerse! Un día era particularmente ocupado para la Patrulla Fronteriza. He detenido un camión de Fronteras Compasivas en días particularmente calurosos cuando la Patrulla Fronteriza está con grupos grandes de migrantes y les pregunté si necesitaban agua, asistencia médica o un teléfono. Casi siempre manifiestan su agradecimiento.

Por lo general, ninguno de nuestros voluntarios sacó a los migrantes del desierto sin excepción. Y, mucho antes, como presidente de Fronteras Compasivas, autoricé al sector de Tucson de la Patrulla Fronteriza por escrito para que detuviera a cualquiera de nuestros vehículos a fin de inspeccionarlo en cualquier momento, ya fuera de día o de noche. Lo que sucedía de vez en cuando, pero cada vez con menor frecuencia cada año, era que uno de nosotros se encontraba con un migrante que, a nuestro juicio, no podía esperar a recibir atención médica. En esos pocos casos, llamábamos al despachador de la Patrulla Fronteriza y le indicábamos dónde estábamos y nos íbamos a un hospital específico. Hicimos algunos de esos traslados a sugerencia del despachador, porque el oficial más cercano podría ser un supervisor en un auto que no podía llegar donde estábamos debido que no era todo terreno. Así que pocas veces al año llevamos a alguien al hospital o a un punto de encuentro acordado

para alejar al migrante del peligro. Lo hicimos con la gratitud de el(los) migrante(s) y el(los) agente(s) involucrados. Los agentes de la Patrulla Fronteriza por lo general no interferían ni nos volvían a contactar cuando íbamos al hospital. Si el agente había arrestado a la persona, la Patrulla Fronteriza podía hacerse responsable de los costos de la atención hospitalaria. Cuando llegábamos al hospital, solo notificábamos al consulado más cercano y alguien de su oficina de servicios de protección se hacía cargo. Cuando el migrante estaba lo suficientemente bien para viajar, por lo general se reunía con su familia.

Nuestras muchas historias, aventuras y viajes rutinarios en el desierto hicieron de Fronteras Compasivas el vehículo perfecto para todo tipo de periodistas, documentalistas, reporteros de radio y otros que querían echar un vistazo a las experiencias de los migrantes en el desierto. Artistas, poetas, novelistas y cuentistas nos han acompañado en nuestros muchos viajes. Un escritor de libros para niños nos acompañó muchas veces y llevó consigo su caballo y su casa rodante. En este libro se incluye un capítulo entero, más adelante, dedicado a los medios de comunicación.

Debido a nuestras experiencias únicas y presencia en el desierto, todo tipo de grupos acudieron a las instalaciones de Fronteras Compasivas y la Primera Iglesia Cristiana para estudiar la frontera. Por lo general, los grupos estuvieron integrados por voluntarios de la iglesia o vinculados con universidades que se alojaban en habitaciones de la iglesia, usaban nuestra cocina, comían en nuestro Fellowship Hall, usaban las regaderas, hacían muchos viajes al desierto, trabajaban con nuestro equipo y vehículos, limpiaban y pintaban los barriales, recogían basura en el desierto y veían documentales sobre la frontera para completar sus experiencias. Algunos hicieron viajes a México, a Agua Prieta, Sonora, o Nogales, Sonora. Otros incluso se aventuraron a la ciudad de Altar, Sonora.

Durante mi mandato, los becarios y el personal (por lo general solo una persona formaba parte de la nómina) hacían innumerables presentaciones anuales a grupos: orientaciones, descripción general del trabajo, y para aquellos que estaban más interesados, sesiones de recapitulación con muy pocas personas en las que se llevaban a cabo extensos lapsos de preguntas y respuestas o incluso reflexiones teológicas en las que se leían las Escrituras y se oraba.

Muestras de calidad de museo se instalaron en conferencias y asambleas de grupos religiosos, como en la Asamblea General de la Iglesia Cristiana (Discípulos de Cristo) y el Sínodo General de la Iglesia Unida de Cristo, las universidades de Estados Unidos y México y las oficinas del Servicio Luterano de Inmigración y Refugiados en Baltimore, Maryland. La utilidad de estas instalaciones era cuestionable. Las grandes inversiones en instalación interpretativa pueden o no ser eficaces para recaudar más fondos o atraer interés en relación con la cantidad de tiempo que conllevan. Para la audiencia correcta, son muy útiles. Permiten a la gente entender de manera más profunda y concreta un conjunto de ideas que un artículo periodístico breve. Pero quizá invertir fuertemente en este tipo de presentación como una estrategia a largo plazo para la toma de conciencia sea de poca utilidad.

Lo que ha sido beneficioso es “presentar”, término utilizado para describir la práctica de contar con una cabina en una reunión, a la persona correcta que haga una visita por la exhibición y solicite donaciones modestas y razonables. Sue Goodman instaló una cabina en una reunión conjunta de las mujeres de la Iglesia Unida de Cristo y los Discípulos de Cristo. Repartió sobres impresos que decían: “Compra la gasolina de un día”, que en términos operativos representaba 100 dólares. Así fue como una sencilla campaña de compromiso directo, además de un programa similar en el boletín, sirvieron para recaudar lo suficiente para comprar casi un tercio de la gasolina del año. Algunos de esos donantes se volvieron habituales.

Una exposición estática no deja de rendir frutos. Sue y yo colocamos una exposición en la reunión de la Asamblea General de nuestra denominación por varios días. Algunos años después, un grupo de capellanes voluntarios y miembros jubilados del clero vinieron a vernos. Hay que ser paciente. Algunas semillas crecen más rápido que otras.

De vez en cuando, se buscaba a los representantes de Fronteras Compasivas para que dieran un testimonio o formaran parte de paneles de discusión. Las reuniones con una gran asistencia o en las que se publicaron procedimientos posteriormente fueron las más eficaces. Los voluntarios y los funcionarios de Fronteras Compasivas han hecho presentaciones y dado su testimonio ante el Congreso, la Comisión de Derechos Civiles de Estados Unidos, en muchas

universidades, reuniones denominacionales de negocios y muchas reuniones de personal para los representantes en los gobiernos locales. El Departamento de Estado de Estados Unidos llevaba a funcionarios electos de otras naciones a escucharme en mis presentaciones. Cuando decía la verdad sobre algunas cosas, los representantes se iban en protesta y dejaban a sus invitados. Cuando estaba escribiendo mi tesis doctoral sobre la política de los grupos religiosos en la política migratoria, predije que, en la elección del año 2000, la inmigración se encontraría entre los dos o tres temas más importantes. Entonces, revisé mi cálculo para las elecciones de 2004. No tuve esa suerte. ¿Y en 2008? No. ¿Y en 2012? No. ¿2016? Probablemente no. Cuando John Kerry y el resto de los demócratas estaban en Phoenix para debatir, casi nada se dijo sobre la inmigración. Aquel año tuve la oportunidad de hablar brevemente, pero de manera más directa, con Kerry en cuatro ocasiones. Nada. Cuando después Kerry y Bush debatieron con el periodista Bob Schieffer de CBS TV en Phoenix, las cuatro veces que hablé con Kerry antes de eso para equiparlo con lenguaje no llegaron a nada. El siempre falto de curiosidad George Bush no estaba prestando ninguna atención a la fuerza del debate migratorio en Arizona. Sin embargo, Bush sabía lo que había que poner en la mesa para la reforma. En apariencia, Kerry era o bien un estudiante lento en este tema o carecía de interés en él. Ahora que ya han pasado tantos ciclos electorales desde que comencé a estudiar la inmigración en serio en los noventa, no puedo predecir cuándo la inmigración —o más apropiadamente— la reforma a la política migratoria surgirá como un tema electoral importante. Mucho se dirá de cara a las elecciones de 2016, pero nadie debería tener altas expectativas.

El 11 de septiembre hizo que la inmigración se convirtiera en un tema político importante en los últimos años. Sin embargo, este también es, en parte, un elemento sobresaliente porque Fronteras Compasivas ha contribuido con éxito a la politización de las muertes de los migrantes. Hemos puesto los brazos en alto y dicho: “La muerte en el desierto está mal” por tanto tiempo que a algunos ya nos duelen los brazos. Argumento que, en el problema de la soberanía nacional, tipos como los que se solían llamar los Minutemen literalmente se robaron algunas de las jugadas directamente de nuestro manual y llamaron la atención nacional a otras dinámicas fronterizas. No soy el primero

en afirmar esto. El excónsul general de Phoenix, Carlos Flores Vizcarra, fue el primero en señalarme esto en 2004.

En la primera década de este siglo, Fronteras Compasivas llevó una cantidad fenomenal de agua al desierto. Hicimos presentaciones ante escuelas, grupos y grandes reuniones de gente de todo tipo. Fronteras Compasivas organizó grupos grandes y pequeños, incluso a familias que vinieron a aprender sobre la frontera. Invertimos una gran cantidad de energía en convertir nuestros mapas en carteles de advertencia. Trabajamos mucho con la Comisión Nacional de los Derechos Humanos de México. Alimentamos nuestras relaciones con funcionarios del gobierno, grupos e instituciones académicas de México. Sin mi presencia en la dirección de Fronteras Compasivas ni el acceso a las instalaciones de la Primera Iglesia Cristiana, las visitas grupales se desplomaron. Lo lamento, pero cuando un fundador se va, los cambios son inevitables. Fronteras Compasivas y la Primera Iglesia Cristiana siguen recibiendo a grupos más pequeños. Sigo presentándome con frecuencia en universidades mexicanas y estadounidenses y en reuniones de la CNDH de México.

Muchos artículos académicos son de la autoría de nuestros voluntarios. Tres de nuestros becarios escribieron tesis de maestría, varios escribieron tesis de licenciatura, dos terminaron el seminario y se ordenó como ministros presbiterianos. Fronteras Compasivas se ganó invitaciones a muchas mesas para hablar sobre la migración. El viaje a Ciudad de México para llevar a cabo una conferencia de prensa sobre nuestros carteles de advertencia en 1986 dio lugar a que apareciéramos en un reportaje de Al Jazeera dos días seguidos, un trofeo para cualquier grupo de bienhechores. Así que sostuvimos el espejo en alto y dejamos que las administraciones de Bush y Obama se vieran como los locos desalmados que eran y son cuando se trata de la seguridad de los migrantes. La voz de Fronteras Compasivas ha estado entre aquellos que están a la vanguardia para mostrar cómo los migrantes que continúan cruzando se burlan de los intentos de redefinir la vida en la frontera en términos de seguridad nacional.

Fronteras Compasivas no solo ha implementado su visión, sino que su membresía y liderazgo también ampliaron esa visión. Labró un espacio social en el que podía tener lugar un discurso público significativo.

El dinero no llega sin una misión ni relaciones. A medida que desarrollamos más relaciones con los Metodistas Unidos y nos buscaron, las donaciones especiales del Comité Metodista Unido para Asistencia, los fondos de la conferencia y las contribuciones en forma de ofrendas especiales de congregaciones individuales representaron más de 80,000 dólares nada más en las contribuciones del año 2006. Regalos como éstos son episódicos, en el mejor de los casos, pero permitieron a Fronteras Compasivas continuar sacando provecho a los equipos y los vehículos. No debería enumerar a todos los donantes, pero hemos tenido algunas donaciones individuales excepcionales y algunas han sido de gente que concluimos que también eran migrantes pobres.

Acabé por decidir dejar la presidencia de Fronteras Compasivas, por varias razones. Quería liberarme de las responsabilidades diarias del mantenimiento de los camiones y otras exigencias logísticas en mi tiempo. Necesitaba descansar mi espalda, que todavía padece los estragos de una lesión de 2003, cuando salté de un camión en el Monumento Nacional del Cactus de Tubo de Órgano. Me sentí obligado a escribir este libro y buscar otros medios para compartir la historia de la difícil situación de los migrantes. Sin duda, me sentí motivado a pasar más tiempo guiando a mi congregación. Renunciar supuestamente me liberaría de trabajar en proyectos especiales, pensar a futuro y seguir desarrollando la representación de los medios de comunicación. Fronteras Compasivas me brindó el título de Fundador y Representante de Medios para hacer este trabajo. Más tarde, recibí el reconocimiento de presidente emérito. Dicho esto, era quien sabía sobre la historia y hasta los desarrollos en tiempo real y estaba en el campo. Es por eso que me consultaban con tanta frecuencia sobre mi estado oficial dentro de la organización. La jubilación era más un estado mental que una realidad.

Mark Townley, miembro de la Iglesia Presbiteriana de San Marcos e ingeniero de software Intuit, fue la elección natural para ocupar mi lugar. Mark se distinguió y mostró muchos de los rasgos tan necesarios para mantener la organización en un rumbo estable. Una y otra vez, dio ejemplos del liderazgo, los conocimientos y el carácter necesarios para trabajar con voluntarios, funcionarios electos, administradores públicos, medios de comunicación y demás. Las demandas de este tipo de organización son muchas, y pocos son los

lugares donde uno puede aprender a hacer el trabajo. Estar familiarizado de manera importante con las políticas de las congregaciones locales sin duda ayuda.

Después de su mandato, fui presidente durante otros nueve meses mientras expandíamos el consejo de seis a quince personas y buscábamos y elegíamos a Felipe Lundin para fungir como presidente, con Mark como vicepresidente. Ese fue uno de los peores errores de mi vida adulta. Felipe había estado a cargo del departamento más grande del condado de Pima, pero pareciera que decidió no aprender el funcionamiento de Fronteras Compasivas. Uno de los mayores regalos fue garantizar los servicios de Doug Ruopp, un maestro de la escuela pública, como nuestro gerente de operaciones. Lo necesitábamos y valorábamos enormemente y se lo hicimos saber.

Parte de la genialidad, si así quieren llamarle, de Fronteras Compasivas fue atraer a tantas personas que podían encontrar una forma rápida de activar el calendario y las múltiples actividades en las que Fronteras Compasivas estaba involucrada. Cualquiera persona interesada y motivada podía encontrar algo que hacer: los medios de comunicación, los voluntarios, los colegas, los contactos entre los migrantes, los funcionarios, los administradores públicos, el mantenimiento de registros, los rescates, la organización, la coordinación, los viajes, los contactos personales y estrechos, la presentación en eventos, la recaudación de fondos. Había algo para todos en este grupo.

Las organizaciones sin fines de lucro afiliadas a una religión (OSFLAR), como Fronteras Compasivas son, o deberían ser, significativamente diferentes de otras clases de organizaciones. Las OSFLAR son, por definición, organizaciones no gubernamentales ni mercantilistas. Sin embargo, hasta cierto punto funcionan como empresas y órganos gubernamentales similares. Se requiere que sean corporaciones, o sociedades anónimas, que obtengan reconocimiento del IRS, que cumplan con normas contables federales, mantengan registros, cumplan con documentos de gobierno que observan normas y así sucesivamente. Hay escuelas de posgrado en todo Estados Unidos que ofrecen cursos para explicar esas diferencias y para capacitar a los líderes. Los procesos de reuniones internas por lo general son democráticos en carácter y, sin duda, en



sustancia, aunque pueden variar considerablemente según la forma de organización.

Aquellos que no están familiarizados con los grupos religiosos rara vez reconocen esto. A menudo, confunden la estructura con la autoridad. Antes de que Jerry Falwell falleciera, se divertía preguntando a los estudiantes de ciencias políticas: “¿cuál creen que es más democrática: ¿la iglesia católica romana, la congregación de Jerry Falwell o la Liberty University?” La pregunta los dejaba mudos. No había respuesta. Falwell fue más autocrático de lo que el sistema de autoridad papal alguna vez se imaginó. Sin embargo, se requiere un fuerte liderazgo para hacer avanzar a una organización sin contratiempos. Las organizaciones con misiones, estructuras, dirigentes, funcionarios, papel membretado y otros accesorios pueden ser tan flexibles y receptivas como cualquier organización.

Las organizaciones religiosas varían, pero casi todas desarrollan con el tiempo asociaciones y relaciones, así como fuentes de ingresos que las mantienen abiertas ante el mundo exterior. La distinción “sin fines de lucro” es quizá la característica más reveladora. El dinero no es para los que dirigen la organización y el resultado final no es el lucro. A diferencia de los gobiernos (federal, estatal, local) que existen conforme a la noción de legitimidad porque tienen el consentimiento de los gobernados, las organizaciones sin fines de lucro no tienen ingresos fiscales y dependen totalmente de las donaciones voluntarias de sus miembros y los contratos con otras entidades. Esa también es una forma real de legitimidad. Aunque el número de personas a las que una OSLFAR debe rendir cuentas es más pequeño, las relaciones dependientes conducen de cualquier manera a una fuerte rendición de cuentas.

Cuando estaba hablando con una representante del IRS cuya oficina estaba en el centro comercial de Washington, D.C. sobre poner fin al estado “sin fines de lucro”, ella fue todo oídos. Tuve que convencerla de que ninguna organización con fines de lucro en su sano juicio compraría autos caros ni reclutaría a cientos de voluntarios rutinariamente para conducir miles de kilómetros con el fin de dar servicio a las estaciones de agua con los 25,000 dólares que recibíamos del gobierno del condado de Pima para apoyar nuestro trabajo. Esa cantidad solo compra una parte de un camión de agua totalmente equipado. Se

necesitan más de 25,000 dólares para operar el mismo vehículo durante un año. Tuve que hacerle entender que estaríamos en números rojos después de la primera semana. Uno de los requisitos de una organización sin fines de lucro es que no compite directamente con entidades con fines de lucro, un acuerdo que es otra medida de que la “economía política” todavía reina en los Estados Unidos. A través del código fiscal de los gobiernos estatales y federales, la economía política continúa apretando los tornillos de la religión.

Fronteras Compasivas se estableció como una organización sin fines de lucro afiliada a una religión por varios motivos. Sus fundadores eran principalmente representantes de comunidades de fe. Tucson ya contaba con varias organizaciones sin fines de lucro religiosas tradicionales como Servicios Católicos Sociales, Servicios de Familias Judías y la Misión Social Luterana del Suroeste, que ya tenían su historia de trabajo con grupos de inmigración muy bien definidos. Con la afiliación religiosa, la recaudación de fondos de las congregaciones y las denominaciones estaba razonablemente garantizada. Desde el Movimiento de Santuario de los ochenta y noventa, el activismo basado en la fe ya tenía una historia y aceptación significativa en Tucson. El reverendo John Fife, Jim Corbett, el padre Ricardo Elford y el padre Rigoberto Quiñones entre otros, fueron quienes sentaron las bases. Varias organizaciones y activistas de derechos humanos siempre estuvieron ansiosos de promover muchas de las mismas ideas. Los que crearon Fronteras Compasivas sabían desde el día de su fundación que la teología se usaría para expresar el activismo de un tipo específico.

En Tucson y en el sur de Arizona se han creado otras organizaciones basadas en la fe para trabajar en el ramo de las políticas migratorias desde la fundación de Fronteras Compasivas. A la fecha, ninguna de ellas ha elegido adoptar el estatus de una corporación sin fines de lucro. En opinión de muchos, es en su perjuicio.